

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



RECUESTO DE LAS ANTOLOGIAS
POETICAS EN MEXICO

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

P R E S E N T A:

RICARDO GOMEZ TENORIO

297272



MEXICO D.F. 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

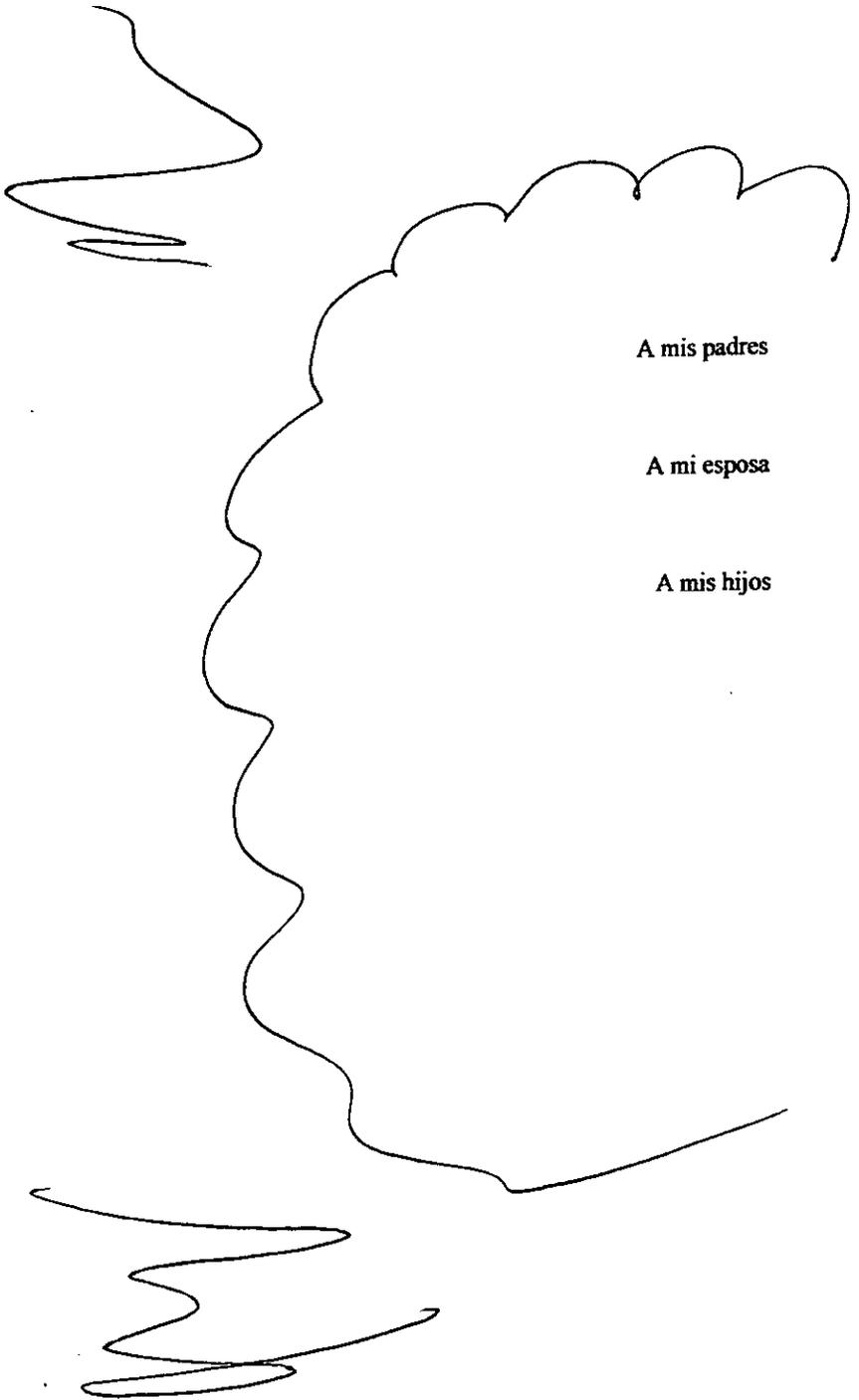


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A mis padres

A mi esposa

A mis hijos

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	5
I.-Antologías de poesía náhuatl prehispánica.....	20
II.-Antologías de poesía mexicana.....	24
Siglo XVI.....	25
Siglo XVII.....	27
Siglo XVIII.....	30
Siglo XIX.....	33
III.-Antologías de poesía mexicana siglo XX: 1901-1950.....	39
1901-1910.....	40
1911-1920.....	41
1921-1930.....	43
1931-1940.....	45
1941-1950.....	47
IV.-Antologías de poesía mexicana siglo XX: 1951-2000.....	51
1951-1960.....	52
1961-1970.....	55
1971-1980.....	61
1981-1990.....	68
1991-2000.....	77
V.-Antologías de poesía popular y folclórica.....	87
VI.-Obligada conclusión.....	100
Bibliografía.....	106

INTRODUCCIÓN

1

De pronto uno cree que tuvo una brillante idea, tan original que seguramente nadie ha pensado, imaginado o presentido todavía. Y se trae todo el día rondando por la cabeza, y por las noches es tal su luz que es imposible cerrar los ojos. Hasta que comienza uno a investigar, a hurgar en bibliotecas, librerías y otros lugares menos honrosos, sólo para descubrir que muchos –primero, dos; después, diez; y luego...- habían vislumbrado tal idea en la historia de la literatura.

La decepción provoca un retroceso en el ánimo del pobre investigador, que decide mandar a volar a esa ingrata idea que tan mal le ha pagado a uno su constancia y buen humor. Pero después de un tiempo, se percata de que, después de todo, no era tan mala, y de que tal vez valga la pena hacer un segundo intento, y seguir insistiendo –¡qué caray!- a ver si tanta fidelidad llega a dar frutos.

La idea era hacer una antología poética de los últimos treinta años, porque uno cree, inocentemente, que ha leído los suficientes libros de poesía para intentarlo, porque pocas antologías poéticas se han hecho en este siglo en un país donde los poetas brotan a raudales. Y se recuerdan algunas antologías famosas de famosos poetas, para ponerlas como introducción a nuestro trabajo. Pero en tal Biblioteca existen tres o cuatro antologías que se desconocían; en tal librería, el encargado nos ha mostrado tres o cuatro más que uno no

sospechaba. Y hay una antología de poetisas, y de rondón, se te aparecen –por casualidad, por suerte o desgracia- tres o cuatro más. Y es tal la abundancia que, de repente, surge una nueva, aunque no tan brillante, idea: ¡qué tal si mejor se intentara un repaso o recuento de las diversas antologías que han aparecido a lo largo de nuestra historia literaria!

2

Y sin embargo, volveríamos al añejo problema de este mestizo país: ¿cuándo comienza nuestra historia literaria? Se está haciendo ya una costumbre en todos los trabajos de todas las ramas científicas, humanísticas y artísticas el iniciar con unos datos de las culturas prehispánicas, a las que hemos declarado, casi por decreto, como parte fundamental de nuestra nacionalidad, aunque –aquí entre nos- en realidad:

La cultura indígena antigua representa un mundo complicado al que todavía no tenemos un verdadero acceso. Un mosaico de pueblos diversos lo conforma, con diferentes lenguas, con costumbres distintas. Ese mundo fue violentamente truncado por la conquista española y sólo muy lentamente hemos podido reconstruirlo para fortalecer nuestra identidad de cultura mestiza.¹

Tal vez los habitantes novohispanos sentían más cerca que nosotros ese mundo indígena, sobre todo en el siglo XVI, cuando se fue consolidando la conquista y colonización, y los frailes y eruditos intentaron recabar información acerca de la religión y costumbres de los pueblos prehispánicos, elaboraron gramáticas y vocabularios, y aprendieron a usar diversas lenguas para la evangelización. En ese mencionado siglo numerosas voces indígenas ingresaron al vocabulario español y la cocina experimentó un mestizaje culinario que hoy

¹ Juan Coronado. *Vuelo de palabras. Antología poética mexicana*. México: EOSA, 1986. p. 8.

todavía degustamos en palabras y viandas. En el siglo XVII nuestros autores barrocos retomaron aspectos –recordemos los tocotines de Sor Juana- de la cultura indígena como extravagancias literarias, muy propias de esa corriente literaria; pero para el XVIII, de nuevo frailes y sabios las rescatan del olvido para hacerlas parte del llamado nacionalismo criollo: una discreta forma de diferenciarse de sus padres españoles.

En el siglo XIX, con la Independencia, la reconstrucción que menciona Juan Coronado en la cita anterior, se inicia con tímidos brotes en la literatura cuando José Joaquín Pesado traduce poemas de Nezahualcōyotl, Rodríguez Galván compone apasionados versos al fantasma de Cuauhtémoc, y Carpio y Altamirano describen lugares, montañas, ríos, flores y frutos de nombre indígena. Y continúa en las artes plásticas: en la pintura, con José Obregón (1832-1902) que realiza *El descubrimiento del pulque* (primer cuadro de un pintor académico con tema indígena, 1869), Rodrigo Gutiérrez (1848-1903) y *El Senado de Tlaxcala*, Félix Parra (1845-1919) y su célebre cuadro *Fray Bartolomé de las Casas*, de 1876 y Leandro Izaguirre (1867-1941) y *El suplicio de Cuauhtémoc* de 1892; en la arquitectura, el *Monumento a Cuauhtémoc* diseñado por el ingeniero Francisco Jiménez y esculpido por Miguel Noreña hacia 1883, y el pabellón para la Exposición Internacional de París de 1889 con grecas mixtecas, diseñado por el arquitecto Antonio M. Anza y el arqueólogo Antonio Peñafiel, con relieves en bronce de tlatoanis nahuas realizadas por Jesús Contreras.

No es raro, entonces, que para el siglo XX lo indígena tome verdadera acta de nacionalidad en nuestro patriotismo: Carlos Pellicer la asume en sus poemas y crea museos de arte precolombino; Huerta describe el Tajín; Bañuelos, se mira en Tezcatlipoca; Luis Miguel Aguilar revive mitos mayas; Efraín Bartolomé nos muestra la selva chiapaneca con los nombres y los misterios indígenas. Y en la pintura tenemos a Diego Rivera y otros

muchos muralistas (recuerdo el Palacio de Gobierno de Tlaxcala pintado por Desiderio Hernández Xochitiotzin); y en la arquitectura, por citar sólo algunos ejemplos, las obras de Manuel Amábilis, los museos Anahuacalli (1935-1940) y de Antropología (1963), el *Monumento a la Raza* de Luis Lelo de Larrea (1940), y el nuevo Colegio Militar (1974) de Manuel González Rul y Agustín Hernández.

Y sin embargo, en la literatura y en las demás artes, no ha influido en estructuras, técnicas, y sobre todo, en temas y mentalidad. Es decir, la mitología indígena, con su exuberante panteón, su filosofía, su religiosidad, etc., nos está absolutamente vedada, a causa de que hemos sido forjados en la fragua occidental, y modelados en el yunque hispánico. En este sentido, la alabanza a los grupos prehispánicos no es más que otra de esas máscaras que tan bien descubrió y describió Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*. Lo indígena, pues, sólo está presente en todo ese vocabulario que ha enriquecido nuestro español, y que realmente nos diferencia del que se habla en la Península. Por ello:

Si se descartan las primeras tentativas de la Colonia o los años iniciales de la República, la poesía indígena sólo es redescubierta cuando en 1939 la da a conocer, admirablemente, Ángel María Garibay. Su influencia, si la hubo, fue antes una tradición subterránea que no alcanzó a variar el rumbo de nuestra lírica.²

A pesar de lo dicho, un estudio serio de la literatura mexicana no podría prescindir de lo prehispánico, aunque sea una reconstrucción o una máscara, porque forma parte ya de una tradición específicamente nacionalista. En otras palabras, nos hemos apropiado de esas culturas, aunque en el fondo no las comprendamos en su totalidad. Por ello, dedicaremos un primer capítulo a las compilaciones de poesía náhuatl prehispánica, por ser la más estudiada y siguiendo la idea de que: "La poesía indígena, en todo caso, y no sólo la antigua sino la

² José Emilio Pacheco. *La poesía mexicana del siglo XIX*. México, Empresas editoriales, 1965. p. 10.

que se sigue haciendo en nuestros días, merece capítulos propios y autosuficientes en las letras nacionales...”³

3

No hay que olvidar que la elaboración de antologías poéticas tenía una tradición en España con los *Cancioneros* y *Romanceros* de los siglos XIV y XV, los cuales constituyen las primeras colecciones de poemas en nuestra lengua. Por ende, no es de extrañar que en la Nueva España se retome la idea de reunir en un volumen diversas composiciones de distintos autores, con el pretexto de certámenes, exequias, alabanzas, festividades, etc.

De hecho; la palabra antología –del griego *ανθος*, flor; y *λεγω*, recoger- no aparece en nuestro idioma hasta 1765-83, según Joan Corominas, y el término no se populariza hasta el siglo XX. Así, las recopilaciones recibirán diferentes títulos durante el virreinato como *Culto festivo...*, *Cifra feliz...*, *Obras de elocuencia y poesía*, etc. Aún durante el siglo XIX, las antologías registradas no utilizan el término hasta 1893. Asimismo la palabra florilegio –de *flos*, *floris*, *flor*; y *legere*, reunir, coger-, equivalente latino del vocablo antología, se usa como un cultismo hasta fines del siglo XVIII. Resulta curioso pues, que en distintos idiomas, con siglos de diferencia, aparezca la poesía relacionada con la palabra flor, desde la antología griega y el florilegio latino, pasando por las flores y florestas de la poesía española, y la flor y el canto, símbolo de la poesía lírica náhuatl.

³ José Joaquín Blanco. *La literatura en la Nueva España. Conquista y nuevo mundo*. México: Cal y Arena, 1989. p. 119.

El día de hoy podría despreciarse la poesía del virreinato, ya no tanto por sus excesos barrocos, sino por ser aburridamente laudatoria, burocrática y religiosa. Ahora, en estos pecaminosos tiempos, no valoramos a nuestros neoclásicos, ni aceptamos esos irritables poemas patrióticos de la época de Independencia. Menospreciamos también a los románticos y sus intentos nacionalistas, paisajistas y ridículamente amorosos. El Modernismo puede parecerse meloso y exagerado, salvo honrosas excepciones. Apenas empezábamos a comprender a las vanguardias, cuando resulta que están pasadas de moda. El hombre, y el tiempo que lo conforma, es caprichoso, y los movimientos literarios no son más que veleidades de época y un esfuerzo, a veces inútil, de ser diferentes a las generaciones anteriores.

Las antologías poéticas -a excepción de las históricas- son parte exacta de estas veleidades y avatares: defienden una etapa literaria y/o desdeñan las anteriores. En la mente del compilador no sólo hay gustos y preferencias, sino también las creencias de una época: se monta en la mula de un criterio, de una teoría, de su idea personal -y a la vez social- de lo que debe expresar la poesía. Y eso sin tomar en cuenta que -siguiendo un pensamiento de Antonio Machado- cada persona posee unos ojos que captan distintas sensaciones. Por ello hay que destacar que importa tanto el recopilador como los poemas y poetas que elige. ¿Quién es ese extraño ente que se atreve a decidir por los demás quiénes son los autores y versos que deben salvarse del olvido? Las más de las veces es un poeta, consagrado o fracasado, que escribe versos o que los intentó en su juventud. En ocasiones, es amigo de los autores; en otras, debe cumplir órdenes de los editores o elegir poemas perfectamente

dirigidos a ciertas clases sociales. Como mencionaba con ironía Max Aub, a guisa de receta antológica: "...pónense primero los amigos, luego los del terruño, sin olvidar los afines en política o aficiones."⁴

Hay ediciones baratas o de lujo. Las hay muy bien documentadas, con pretensiones eruditas, y otras hechas al vapor, con intenciones comerciales, etc., etc., etc. Pero lo que es innegable es que una antología nos define perfectamente una época, sus ideales literarios, sus búsquedas, sus resentimientos. Incluye y excluye autores, elige ciertos poemas y cercena otros. Ése es el riesgo del antologador y él lo asume con verdadera responsabilidad, a sabiendas de que el tiempo lo juzgará tan duramente como a los poetas que consideró excelsos y brillantes. Así, cuando uno revisa *Las cien mejores poesías mexicanas modernas* de Antonio Castro Leal, de 1939, y lee los poemas seleccionados de Salvador Díaz Mirón, se sorprende de no hallar *La gigante*, o *Avernus* o *Ejemplo*; de Manuel Gutiérrez Nájera, no están *La duquesa Job*, ni *Para entonces*; de Manuel José Othón hay abundantes poemas, cuando sólo valdría la pena incluir el *Idilio salvaje*. ¿Era don Antonio un mal crítico literario o simplemente reflejaba en sus elecciones el pensar de su tiempo literario, la forma en que la sociedad culta veía a la Poesía? En ese sentido, el estudiar a las antologías literarias es un válido intento por recuperar los ideales poéticos y sociales de las distintas generaciones.

En ocasiones cierran un ciclo, como si su aparición marcara el cambio de gustos: la mencionada de Castro Leal, clausura la poesía intimista y filosófica con métricas y sonidos clásicos, para permitir el ingreso del Vanguardismo y el Simbolismo; después de *Poesía en movimiento*, la poesía puramente intelectual, con tintes vanguardistas, cedería el paso a la vida cotidiana, al lenguaje coloquial, como afirma José Joaquín Blanco hacia 1977: "La

⁴ Max Aub. *Poesía mexicana 1950-1960*, México: Aguilar, 1960. p. 19.

decadencia de la tradición cultista y la apoteosis de una expresión desesperada y cruda, constituyen los nervios estructurales de la poesía mexicana reciente.”⁵ Es decir el descenso de los Contemporáneos, de Octavio Paz, Chumacero y Montes de Oca, y la preeminencia de Huerta, Sabines, Pacheco y Lizalde. En este sentido, falta aún la gran antología de fin de siglo que recoja –y tal vez clausure- los últimos treinta años de nuestra poesía.

5

Otro pequeño e inevitable escollo surge cuando nos percatamos de que el famoso centralismo que hemos padecido en nuestra historia política, a primera vista, parece darse también en nuestra ya larga historia poética. La capital, la noble, y muy leal e insigne Ciudad de México, ha sido desde tiempos del virreinato el imán de escritores y poetas, y en algunas épocas, la única posibilidad de desarrollo intelectual en un país demasiado preocupado por el sustento diario. Siguiendo la monumental obra de José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*, vemos que son escasos los libros publicados en otras ciudades como Puebla o Querétaro. La libertad de prensa concedida por la Constitución de Cádiz en 1812 favoreció el desarrollo de imprentas en diversos lugares del país, lo cual propagó la publicación de periódicos y libros en el siglo XIX en la provincia; pero la ya no noble, pero sí leal e insigne Ciudad de México siguió llevando la pauta en cuanto al número de imprentas, ediciones, tipografías, y demás. La situación no varió durante el siglo XX, y es por ello que la mayoría de las antologías estudiadas son editadas en la ya no noble ni

⁵ José Joaquín Blanco. *Crónica de la poesía mexicana*, México, Katún, 1983. p. 215.

leal, pero sí insigne Ciudad de México, y muchas que recopilan la producción poética de los estados, son impresas aquí. Y sin embargo, la provincia mexicana no es ajena a la publicación de antologías –registro ya algunas en la centuria de mil ochocientos-, sobre todo en los últimos treinta años del siglo XX, cuando las ciudades se expanden con singular fruición y existen ya focos de irradiación literaria en Puebla, Guadalajara, Monterrey, y otras, que comienzan a publicar y difundir a sus poetas, con ediciones propias. Y ante la situación, un nuevo obstáculo se nos presenta, ¿debemos incluir todas las antologías dadas a la imprenta en todos los sitios de nuestra enorme República, o sólo concentrarnos en las editadas en la Ciudad de México? Menudo dilema, porque muchas de las que aquí se imprimen se refieren exclusivamente a poetas de la provincia, que algunos de sus hijos avecindados en esta megalópolis, por recuerdo de su patria chica, publican, ya sea por su cuenta o en editoriales marginales. La solución: todas las aparecidas en la muy innoble, poco leal y contaminada Ciudad de México -aunque únicamente engloben poetas de los distintos sitios del país- ocuparán el centro de nuestro trabajo.

También excluimos aquellas antologías realizadas por revistas y no coleccionadas en libros, como las mencionadas por Gabriel Zaid en *Cómo leer en bicicleta*, que hicieron en 1966 las revistas *Pájaro cascabel* y *Corno emplumado*.

6

Nuestro siguiente problema sería el poder definir las de una manera aceptable, porque no todas persiguen los mismos fines, ni aceptan los mismos errores, y van dirigidas a distintos probables públicos. ¿Cómo lograr una certera clasificación de las diversas antologías que se

han publicado a lo largo de nuestra historia literaria, sobre todo en el siglo XX, cuando proliferaron anárquicamente? Guillermo Sheridan nos da algunas claves de clasificación, que a su vez tomó de Alfonso Reyes:

Una antología es un corte, un muestrario representativo dictado por leyes no necesariamente literarias (que pueden ser informativas, sociales, etcétera) y para públicos no necesariamente literarios. Una antología "objetiva e histórica" busca a ese público; una de "coleccionista" busca a los poetas.⁶

Pero creo que se queda corto, pues hay otros tipos de antologías, no necesariamente históricas o de coleccionista, sino de difusión de nuevos –por así decirlo- valores, o aquéllas especialmente hechas para públicos populares. Si tomamos en cuenta la intención del compilador, y a los lectores potenciales a los que se dirige, obtendríamos el siguiente esbozo:

1.- Histórica o didáctica.- sus fines son la propagación general de la poesía o de etapas literarias. Busca, como expresa Sheridan, a público no especializado, pero aficionado a la poesía, o a estudiantes que se acercan a este género. Como ejemplos podrían citarse *Vuelo de palabras* de Juan Coronado, la *Poesía mexicana* de Francisco Montes de Oca o las publicadas por la colección de la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM.

2.- De coleccionista.- hecha generalmente por poetas, que difunden las obras de sus contemporáneos o de los que recibieron influencias, es decir, de la generación anterior de la cual se sienten herederos, como sucede con *Poesía en movimiento*, con la *República de poetas* de Sergio Mondragón, o las dedicadas a las poetisas mexicanas. Como afirmaba Alfonso Reyes se dirigen a la gente relacionada con el oficio, ya sea poetas, profesores o investigadores. En este grupo caben también aquéllas que recaban una generación o que,

⁶ Guillermo Sheridan en la "Presentación" de la *Antología de la poesía moderna mexicana*, México: SEP/FCE, 1985. p.28.

para disimular, se refieren a una o dos décadas, como la *Sirena en el espejo* de Espinasa, Mendiola y Ulacia, o *Poetas de una generación 1950-1959* de Evodio Escalante.

3.- De nuevos valores.- generalmente sacada de concursos literarios, reuniones de noveles poetas, o grupos regionales que necesitan darse a conocer en el mundillo intelectual. Verbigracia: las de los encuentros de jóvenes escritores de la frontera norte, los *Siete poetas* de Yucatán, presentados por Esther Seligson o la *Poesía joven de México* de Rubén Salazar Mallén.

4.- De difusión.- dirigidas a público no especializado, que no está acostumbrado a leer, ni está relacionado con la "inteligencia" mexicana, de escasos o medianos recursos económicos y de baja o regular escolaridad. Son ediciones baratas, con atrayentes títulos, de editoriales -¿podríamos llamarles?- comerciales. Como ejemplos las de Editores Mexicanos Unidos o las de Libro-mex, etcétera. Aquí también convendría agregar las que se refieren a un tema específico, como la de *Los poetas van al cine*, o las *Lágrimas de la poesía mexicana*. Se podría sugerir denominarlas temáticas, y hacerles un apartado, pero, al no haber sido hechas para definir o mostrar una época literaria, sino más bien con fines de divulgación y dirigidas hacia un público clasemediero, me convenció de que éste era su sitio.

5.-Estatales.- las realizadas por hijos de los estados que, establecidos en la capital, se preocuparon por recoger la producción poética de sus lugares de origen. En la década de 1991 a 2000, tenemos numerosos ejemplos propiciados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, verdaderas colecciones históricas de la literatura de los estados de la República.

Y sin embargo los límites no parecen estar bien esclarecidos, ¿en qué nos basamos para distinguir una de difusión de una histórica? Obviamente, aquéllas que incluyen poetas desde las épocas prehispánica y virreinal, forzosamente tienen que ser históricas, pero ¿por qué considerar de difusión los *Cien poetas mexicanos* o *La poesía romántica mexicana*, de Editores Mexicanos Unidos, si recogen autores novohispanos, la primera; y del siglo XIX, la segunda? ¿Sólo por las intenciones de la editorial que busca un público determinado? Pues sí, pero también porque no se ocupan de hacer un estudio general de la poesía mexicana o de la época a que se refiere; porque no elabora biografías de los autores, ni pretende dar a conocer sus obras, ni se preocupa por analizar su poesía.

Más complicado es establecer diferencias significativas entre las históricas y las de coleccionista. Ambas intentan ser eruditas: elaboran introducciones, juzgan a los poetas, nos señalan datos de sus vidas y libros. Las dos buscan a un público más especializado y más culto, y no pretenden grandes ventas –aunque algunas las logren–, sino el conocimiento y el deleite de la poesía. Sus límites son más bien temporales: las históricas, abarcan una época determinada –el Romanticismo, el Modernismo–, o quieren dar un panorama amplio de la poesía mexicana desde tiempos prehispánicos y virreinales; las de coleccionista, sólo recogen las generaciones recientes, aun y cuando retrocedan cincuenta o sesenta años, o mezclen poetas ya ancianos con unos demasiado jóvenes, pues reconocen en aedas anteriores a ellos influencias y gustos similares.

Por otra parte, debo hacer hincapié en que se publican numerosas antologías sobre diversas épocas, pero que pretenden ser internacionales, es decir, anexan composiciones de autores españoles, hispanoamericanos, europeos y norteamericanos. Dichas selecciones no entrarán en el presente repaso, por considerar que no pertenecen completamente a la poesía mexicana. Es por ello que no se estudiará el célebre *Tesoro del declamador*, ni los encuentros internacionales de poesía, ni las compilaciones de poetas hispanoamericanos, ni de toda la lengua española como *Ocho siglos de poesía* de Francisco Montes de Oca.

Habrá, claro, sus excepciones, como toda la producción del virreinato que combinaba siempre españoles con novohispanos, ya que estos apreciados gachupines se encontraban establecidos en la Nueva España y merecen ser tomados en cuenta. Lo mismo ocurrirá con las compilaciones que incluyan centroamericanos, españoles y sudamericanos avecindados en nuestro país en el siglo XX, y que forman parte esencial de nuestra cultura poética. Asimismo, no podemos dejar fuera a las antologías del Modernismo hechas por José Emilio Pacheco, no sólo por su calidad y erudición, sino porque abundan en ellas los poetas mexicanos, en este movimiento que, más que nacional, fue continental.

Por último, me referiré al orden que seguiremos para englobar todo este cúmulo poético de cinco centurias. Como ya mencioné, un primer capítulo estará dedicado a la poesía

náhuatl prehispánica. El siguiente apartado lo ocupará la poesía culta en español, comenzando con lo producido durante el virreinato que estará dividido por siglos, y el siglo XIX, el primero de nuestra vida independiente. El XX, por la magnitud de antologías publicadas, lo presentaremos por décadas y dividido en dos partes. Un cuarto capítulo estará consagrado a la recopilación de poesía popular, que tanta aceptación ha tenido a partir de la Revolución. La bibliografía será presentada según la clasificación expresada arriba, para que resuma, de alguna manera, el objetivo de nuestro trabajo: el recuento o repaso de las antologías poéticas a lo largo de nuestra historia literaria.

Por lo general busqué consultar directamente las diversas antologías, ya sea en bibliotecas, ya sea en librerías de viejo; junto con las que yo poseo y algunas más que me fueron facilitadas por mi alumno y amigo Enrique Escamilla, a quien le agradezco el haberme mostrado obras inasequibles y raras. Anoto, con su correspondiente aclaración, aquellas antologías que no tuve a la vista, pero que otros citaban o aparecían en la bibliografía de los volúmenes.

Sé bien que uno podría lucirse haciendo algunos cálculos antolométricos al estilo tan peculiar de Gabriel Zaid. No negaré que estuve tentado a realizarlos. Por ejemplo, elaborar la estadística de poetas y poemas que aparecen en las distintas antologías del siglo XX, o bien el número de poetas y poetisas incluidos, y establecer porcentajes de publicaciones por décadas que, en este mundo computarizado, darían una máscara de modernidad o de vanguardismo antologístico. Pero pensé que no debería tomar posturas que, aunque elegantes, no reflejan mis creencias y mucho menos mi personalidad.

Una última consideración, quizá fuera de tono, pero que no aguanto las ganas de expresar. José Joaquín Blanco, al inicio de su estudio acerca de la literatura novohispana, afirma que "La Nueva España dejó una literatura importante, incluso cinco o seis obras de

primer nivel mundial, pero los novohispanos no la conocieron.”⁷ Parfraseándolo, me gustaría agregar que el siglo XX ha contemplado muy probablemente el siglo de oro de la literatura mexicana, pero los mexicanos, como suele ocurrir con los pueblos ignorantes y xenófilos, ni siquiera se enteraron. Es hora, pues, de iniciar el viaje. Espero que de algo sirva y no resulte en exceso aburrido.

⁷ José Joaquín Blanco. Op. cit. p. 15.

Son los frailes misioneros, principalmente los franciscanos, los que se encargaron de preservar costumbres, ritos, historia, lengua y literatura de los diversos grupos indígenas del país. A Fray Andrés de Olmos y Fray Bernardino de Sahagún debemos los mejores y primeros intentos por conservar la cultura náhuatl, al utilizar el abecedario latino para poder trasladar esta lengua al papel. Algunos indígenas aprovecharon muy bien la lección y, a su vez, elaboraron documentos hoy valiosísimos para el conocimiento de la historia y el arte prehispánicos.

Ahora bien, dichos manuscritos compilan numerosas muestras de poesía náhuatl que, sin duda, sólo son muestras de una totalidad, ya que no sabemos cuántos cantares y poemas indígenas se perdieron irremediablemente, y podemos pensar que sólo conservamos aquéllos que perduraron en la memoria de los sobrevivientes. Estos documentos son, pues, veraces antologías: unas cuantas muestras de versos rescatadas por los informantes de toda una literatura desaparecida.

Así, el manuscrito con poesía náhuatl más antiguo lo encontramos en la ingente obra de Sahagún: veinte himnos sacros que aparecen en el *Códice Matritense* y en el *Códice Florentino*. En ambos carecen de traducción al español. Don Ángel María Garibay, otro religioso, sería el encargado de recogerlos y traducirlos al español en un volumen publicado por la Universidad en 1959.⁸

Aunque en los códices citados y en otros documentos aparecen múltiples muestras de poemas épicos, líricos y religiosos de los indígenas, la colección más importante de ellos la hallamos en los *Cantares mexicanos*. Se ignora el nombre del compilador, pero Miguel León-Portilla sugiere que fueron una o varias personas que los transcribieron bajo las

⁸ Miguel León-Portilla. *Quince poetas del mundo náhuatl*, México, Diana, 1994. Casi todos los datos incluidos en este capítulo fueron extraídos de esta obra, o de las ediciones de Ángel María Garibay.

órdenes de un fraile que pudo haber sido el mismo Sahagún. El manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de México y consta de 85 folios.

Otra colección sumamente importante es la de los *Romances de los señores de la Nueva España*, que se encuentra en la Universidad de Tejas en Austin. En realidad forma parte de una obra mayor de Juan Bautista Pomar, mestizo, y lleva la fecha de 1582. Consta de 114 folios. Ambos documentos mencionan el lugar del que provienen los cantos, y en ocasiones consignan el nombre del autor.

No hay indicios de compilaciones de poesía indígena durante el resto del virreinato, salvo las versiones de Fernando de Alva Ixtlixóchitl a poemas de su antepasado Nezahualcóyotl. En el siglo XIX se dan también intentos de traducciones del rey poeta, pero nadie se toma la molestia de aprender náhuatl y buscar documentos y manuscritos, para dar a conocer al público cantares prehispánicos, es decir, en toda la centuria no encontramos estudios serios –mucho menos eruditos– de la poesía indígena.

Es hasta el siglo XX cuando la Biblioteca del Estudiante Universitario, colección de la UNAM, inicia en 1940, en el número 11, el primer valioso compendio de la *Poesía indígena de la Altiplanicie*, con selección, versión e introducción de Ángel María Garibay, con el cual se desata el gusto por las antiguallas literarias indígenas. Sus capítulos:

I.- Himnos rituales.

II.- Poemas de carácter heroico.

III.- Poemas de carácter lírico.

IV.- Ejemplos de poemas breves.

En el año de 1945, el número 51 de la BEU está consagrado a la *Épica náhuatl*, de nuevo seleccionada por don Ángel María Garibay, quien además escribe la introducción y las notas aclaratorias.

En 1954, bajo el sello de Joaquín Mortiz, Garibay recoge *La literatura de los aztecas*, que incluye poemas sacros épicos, poemas épicos históricos, poemas líricos, poemas religiosos y poemas dramáticos; además encontramos muestras de prosa.

Las anteriores recopilaciones fueron tan sólo el preámbulo de Ángel María Garibay para su *Poesía náhuatl*, tres volúmenes bilingües en los que paleografía y estudia los dos grandes manuscritos nahuas del siglo XVI. En el primer tomo recoge los *Romances de los señores de la Nueva España*, que aparece en 1964; en el segundo, la primera parte de los *Cantares mexicanos*, editado en 1965; y el tercero, que completa el anterior, fue publicado póstumamente en 1968.

Un año antes, en 1967, Miguel León-Portilla, brillante discípulo de Garibay, había dado a conocer, también en edición bilingüe, a *Trece poetas del mundo azteca*, basado en las traducciones de su maestro y en las suyas propias. En los documentos del siglo XVI aparecían los nombres de los autores que León-Portilla recopila. Lo admirable en este caso es la memoria indígena que los conservó, junto con sus lugares de origen. Los trece son: Tlaltecatzin, Nezahualcōyotl, Cuacuauhtzin, Nezahualpilli y Cacamatzin de la región tezcocana; Tochiuitzin, Axayácatl, Macuilxochitzin y Temilotzin de Tenochtitlan y Tlatelolco; Tecaychuatzin, Ayocuan y Xicohtēncatl el viejo de Puebla-Tlaxcala; y Chichicuepon de Chalco. Ignoro cuantas veces fue reeditada la obra, pero en 1994 fue ampliada por don Miguel con el título de *Quince poetas del mundo náhuatl*. Los dos poetas añadidos fueron: Xayacámach de Tizatlan y Aquiauhztzin de Ayapanco.

Sin ser propiamente una antología, me gustaría mencionar otra obra de don Miguel León-Portilla: *Literaturas de Mesoamérica*, aparecida en 1984, que es un estudio minucioso de las literaturas indígenas que incluye numerosas muestras de poesía náhuatl, maya, quiché, cackchiquel y mixteca.

SIGLO XVI

La primera antología en español de nuestra historia es un manuscrito titulado *Flores de baria poesía*, en cuya segunda hoja de guarda se afirma que se recopiló en la Ciudad de México en 1577. El documento original se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid en pésimas condiciones. En la misma segunda hoja, el compilador recalca que consta de cinco libros, pero sólo se conservan dos: el primero, completo, dedicado “a lo divino”; y el segundo, fragmentado, con poemas amorosos. La doctora Margarita Peña atribuye la recopilación a Gutierre de Cetina y Juan de la Cueva, por ser los poetas que mayor número de poemas aportan. Además, en otra de las hojas de guarda, hay una nota autógrafa de Julián Paz, antiguo director de la biblioteca, donde asevera que la letra del manuscrito se parece mucho a otros documentos realizados, de puño y letra por de la Cueva. Contiene 359 composiciones, de las que 249 aparecen firmadas y las 110 restantes son anónimas. Si bien la mayor parte de los poemas incluidos son de autores españoles —avecindados en la Nueva España o vivientes en la Vieja España—, existen varias muestras de poetas novohispanos como Francisco de Terrazas, Carlos de Sámano y el mismísimo Martín Cortés, hijo del conquistador.

Sabemos la importancia que tenían en la Nueva España los certámenes poéticos, que no tan ocasionalmente se celebraban, para recibir a visitantes distinguidos —virreyes, obispos, etc.—, o bien para conmemorar la muerte del monarca, el nacimiento de los príncipes; o simplemente por festejar asuntos religiosos, santos patrones, advocaciones de la Virgen, fundación de conventos, edificación de templos, etc. Tal profusión hace pensar que seguramente servían como pretexto a los distintos poetas para dar a conocer sus

composiciones ante las autoridades civiles y eclesiásticas –muchos de estos poetas eran frailes y presbiteros-, pero sobre todo ante sus colegas, con los que compartían la afición a la poesía.

Siguiendo dichos certámenes, deberíamos considerar verdaderas antologías el manuscrito VIII-3-110 y las *Exequias... del rey D. Felipe II*, que consigna don Alfonso Méndez Plancarte. El primero contiene poemas de diversos jesuitas, tanto en latín como en castellano, escritos para “...un ‘certamen’ que celebró al fundador de la Compañía, quizá en las fiestas de su beatificación (1610), o bien –según otros indicios- por 1597.”⁹ Las *Exequias...*, publicadas en 1600, contienen abundantes versos que don Alfonso no incluyó en su célebre obra.

¿Y no en el *Túmulo imperial* de Francisco Cervantes de Salazar, publicado en México en 1560, hay sonetos y octavas endecasílabas, tal vez de diversos autores, en honor al ‘invictísimo César Carlos V’? Así, esta obra sería la primera antología publicada en nuestro territorio, y no la mencionada arriba.

Quiero aquí consignar un ignorado manuscrito novohispano descubierto por Alfonso Méndez Plancarte, y publicado en 1945. Lo bautizó como *Códice Gómez de Orozco*, en honor a su dueño Federico Gómez de Orozco, quien lo adquirió en 1928. Por desgracia carece de fecha y del nombre del autor. Contiene 160 fojas numeradas, aunque faltan las ocho primeras y algunas más en su interior. Aún así, nos da cuarenta rimas inéditas y una silva sacra. Todas las composiciones son anónimas. Seguramente procede de fines del siglo XVI o principios del XVII.

⁹ Alfonso Méndez Plancarte. *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*. Méx., UNAM, 1991. p. XXXVII.

SIGLO XVII

Comenzaremos este siglo con la *Floresta latina...*, aparecida en 1623. Consta de 51 hojas foliadas y una sin foliar, con versos dedicados a las santas Lucía y Petronila. La primera parte -38 hojas- está dedicada a versos en latín de frailes y presbíteros, pero en el folio 39 recto comienza la "Floresta española", formada por sonetos del Lic. Arias de Villalobos; epigramas a los ojos de Santa Lucía de D. Fernando Carrillo, Cristóbal de Arceo, Nicolás de Barahona, José de Güemes, Nicolás de Pedrosa, José de Pastrana, Juan Fernández, Pedro Flores; himnos castellanos que repetían el metro y la rima de los latinos, de Fernando Alfonso, Francisco de Espina, Juan López; églogas de Juan de Villanueva, Baltasar Rodríguez y Diego de la Fuente; jeroglíficos de Gregorio de Loaysa, Juan de Espinosa, Juan Lozano, Bartolomé de Toledo, José Guerrero, Francisco Flores, Pablo de Montoya, Nicolás de Argueta, José de Estrada, José de la Fuente, Alonso de Ortega, Nicolás Peredo; y un soneto anónimo en alabanza al libro. Un ejemplar de esta obra fue localizado por José Pascual Buxó en la Hispanic Society of America.

En su estudio de los *Poetas novohispanos* don Alfonso Méndez Plancarte no tiene la bondad de aclararnos qué documentos y manuscritos, de los múltiples que menciona, se conservan, ya sea en bibliotecas nacionales, ya sea en las extranjeras o bien en algunas particulares. Esto complica sobremanera nuestro intento de registrar certámenes, elogios colectivos, concursos, oraciones fúnebres, etc., de nuestra poesía virreinal. Pero a guisa de ejemplos, sin saber a ciencia cierta dónde y en qué condiciones se encuentran, tendríamos: el *Túmulo exequias y funeral aparato...* que se levantó en el convento de Jesús María por la "felicissima memoria" de doña Isabel de Borbón, en 1645, con veintisiete poetas; el

Certamen poético que celebró la Universidad de México..., en honor a la Inmaculada Concepción, cuyo recopilador fue Juan de Guevara y que fue publicado en 1654; la *Empresa métrica...*, del Br. José de la Llana, de 1665, donde compila un certamen –según Buxó– por la dedicación del templo de Jesús Nazareno, con veinticuatro poetas; *Ingenios desta Corte*, publicado en México en 1685; y los muchos manuscritos de “... los anuales *Certámenes* domésticos de Navidad, en nuestro San Ildefonso, loando al Niño Dios en las más varias alegorías, ...”.¹⁰

Especial mención merece la *Breve relación de la plausible pompa...*, a la dedicación del templo de San Felipe de Jesús, publicada en 1673 y realizada por el Br. Diego de Ribera, ya que José Pascual Buxó¹¹ la rescata en 1959, y en donde podemos observar las características tan singulares con que se celebraban los concursos poéticos, comenzando con la convocatoria, donde se planteaba el asunto a seguir, los nombres del jurado, la descripción de la ceremonia de dedicación de la iglesia, y finalmente las composiciones y los obsequios otorgados.

Y llegamos, pues, a otra de las más insignes recopilaciones poéticas de nuestra literatura: el *Trivmpho Parthénico...*, recopilado por Carlos de Sigüenza y Góngora, con los poetas y poemas ganadores de premios en los cuatro certámenes realizados en honor a la Inmaculada Concepción en 1682 y 1683, organizados por la Pontificia Imperial y Regia Academia Mexicana. Entre los cuarenta y siete poetas distinguidos hay que mencionar a Sor Juana Inés de la Cruz, al mismo Sigüenza, a Alonso Ramírez de Vargas, al Br. Juan López de Avilés, a Francisco de Azevedo, a Juan de Guevara, a Gabriel de Santillana, a Diego de Sigüenza, etc., por citar sólo a los novohispanos. El *Trivmpho...*, constituye un

¹⁰ *Ibid.*, p. LXXXIX.

¹¹ Buxó, José Pascual. *Arco y certamen de la poesía mexicana colonial (s. XVII)*, Xalapa: Univ. Ver., 1959.

documento valiosísimo para comprender nuestro barroco con sus poemas de eco, sus laberintos, sus juegos con esdrújulos, etc. Además, las descripciones de los festejos, de los premios concedidos, y de todo lo que rodeó al concurso, la convierten en una joya histórico-literaria.

Sin embargo, no fue la única compilación realizada por don Carlos de Sigüenza, ya que en 1691 publica el *Trofeo... de la justicia española ...*, con poemas de diversos autores para festejar la victoria novohispana sobre los piratas franceses de la isla de Santo Domingo.

El último concurso lírico del siglo XVII que tengo registrado fue el *Certamen poético, palestra de ingenios ...*, cuyo pretexto fue la dedicación de la Catedral, y que apareció en 1692.

No podemos dejar de mencionar la corona funeral que don Ignacio de Castorena y Ursúa reunió, con versos de distintos poetas, en honor a Sor Juana en la *Fama y obras póstumas del Fénix de México*, publicada en Madrid en 1700; y no podemos dejar de lamentarnos que infinidad de libros y manuscritos de la época virreinal se encuentren dispersos, y no podamos darnos una idea de lo que contienen. ¿Cuántos certámenes, exequias, centones, chanzonetas, villancicos, panegíricos y demás celebraciones ignoradas, envilecidas, olvidadas y denigradas por nuestros estudiosos? Queda abierta pues, la posibilidad de una futura investigación que permita localizar dichos documentos, que deberían ser parte fundamental e invaluable de nuestra literatura.

SIGLO XVIII

Lamentablemente, Alfonso Méndez Plancarte murió sin poder compilar la poesía del último siglo de la época virreinal, y nos dejó como herencia un terrible vacío dentro de la lírica novohispana, que nadie todavía se ha atrevido a rellenar. Hurgando en *Los impresos novohispanos en bibliotecas de los Estados Unidos de América (1543-1800)*, estudio bibliográfico de José Pascual Buxó -que, en cierta forma, rescata el saqueo de libros, manuscritos, periódicos y documentos que algunos mexicanos han realizado desde el siglo XIX, para venderlos indignamente a los gringos, así como también a lo largo de nuestra historia, algunos mexicanos han comerciado con nuestro territorio, las piezas prehispánicas, nuestros recursos naturales y demás-¹² encontré algunos certámenes, elogios, oraciones fúnebres que podrían catalogarse como perfectas antologías. Después, al revisar el prólogo de José María Vigil a su compilación de *Poetisas mexicanas*, no sólo corroboré algunos títulos, sino que también surgieron otros nuevos, que a continuación consigno.

El siglo XVIII se inicia con el *Culto festivo...*, editado en 1702 por el Br. Juan Antonio Ramírez Santibáñez, para celebrar la canonización de San Juan de Dios. En 1724 hay un nuevo certamen para conmemorar la jura de Luis Fernando I como monarca español -quien sólo gobernaría unos cuantos meses, pues murió ese mismo año- que fue recopilado por Cristóbal Ruiz Guerra y Morales con el título de *Letras felizmente laureadas ...* En 1729 hay un nuevo *Certamen* por la canonización de San Juan de la Cruz, del que habla José María Vigil, y que se publicaría un año después.

¹² Un resumen detallado de este saqueo puede verse en *El libro de los desastres* de Fernando Benítez.

Hasta 1747 encontramos un nuevo concurso, ahora para celebrar la coronación de Fernando VI: *Augusto iluminado, justa literaria, palestra métrica...* A este acontecimiento también está consagrada la compilación de Juan Gregorio de Campos Martínez, publicada en 1748, con el pomposo título de *El iris, diadema inmortal...* Vigil menciona dos más por el mismo asunto: el *Certamen de la exaltación de Fernando VI*, organizado por la Imperial y Pontificia Universidad y compilado por Pedro José Rodríguez de Arispe; y el llamado *Cifra feliz...*, patrocinado por el Colegio de San Ildefonso, y publicado en Salamanca, España.

Como verdaderas curiosidades podríamos citar ciertas recopilaciones de poemas religiosos, canciones, etc., de anónimos y reconocidos autores españoles y probablemente novohispanos que se publicaban para ayudar a los misioneros que incursionaban en el norte del territorio, o que eran enviados al oriente a difundir la doctrina cristiana. Como ejemplo tenemos la *Nueva aljaba apostólica, con varias canciones, y saetas, para el ejercicio de las misiones*, publicada en 1757 por José Joaquín de Ortega y San Antonio.

En cuanto a la literatura funeraria, de la que tenemos innumerables muestras en los documentos virreinales, debemos mencionar como antologías poéticas: los *Elogios fúnebres ...* que recopila Francisco Javier Lazcano en 1758, patrocinados por la Pontificia y Real Universidad, y dedicados al recién fallecido cancelario Francisco Rodríguez Navarajo; *El llanto de los ojos de los jesuitas de Guatemala...* por la muerte del doctor Francisco Joseph de Figueredo, cuyo compilador fue Francisco Javier Molina, y que fue publicado en Puebla, en 1766; *El llanto de México...* por la muerte del Papa Clemente XIV, impreso en 1775; y *El lamentable llanto...* por el deceso del rey Carlos III, recopilado por Manuel Quirós y Campo-Sagrado y publicado en 1789.

Para concluir con el siglo XVIII tenemos documentos de nuevas recopilaciones de concursos poéticos: de Manuel Antonio Moreno, las *Públicas celebraciones de celebridad y júbilo...*, por la proclamación al trono de Carlos IV y su esposa doña María Luisa de Borbón, aparecida en 1791?: de Gregorio Omaña y Sotomayor, las *Obras de elocuencia y poesía premiadas por la Real Universidad de México*, certamen realizado el 28 de diciembre de 1790 en honor al susodicho monarca y publicado al año siguiente.

SIGLO XIX

En nuestro agitado y turbulento siglo XIX, uno podría pensar que con tantas luchas políticas, cuartelazos, cambios de gobiernos y leyes, no había tiempo para la literatura. Obviamente los certámenes literarios desaparecen con las instituciones que los organizaban, como eran la Real y Pontificia Universidad, y los colegios y conventos de frailes regulares y clérigos seculares. El vacío cultural dejado por la iglesia católica, tardaría muchos años en resarcirse con la actividad de nuestros periodistas, escritores y poetas, quienes encontrarían en las publicaciones periódicas el mejor medio, para mostrar a lectores y colegas, sus nuevas producciones. A pesar de los múltiples intentos, aún no existe un crítico que, sin partidismos liberales o conservadores, resuma objetivamente la producción literaria de esos turbios y obcecados años. Y sin embargo, a lo largo del siglo siguieron publicándose antologías que, gracias a los compiladores de la *Antología del Centenario*, podemos conocer con certeza.

Se inicia, pues, el siglo diecinueve –aún gobiernan España y el virrey en estos lares- con una celebración poética a la colocación de la escultura de Carlos IV, popularmente conocida como “El Caballito”, en la plaza mayor de la ciudad, obra de Manuel Tolsá, y que publica don José Mariano Beristáin de Souza, en 1804, con el título de *Cantos de las musas mexicanas...* Tuve la oportunidad de observar directamente el documento, el cual se inicia con un prólogo explicativo de Beristáin: primero, señala cómo surgió la idea del certamen poético; después, indica el monto de cincuenta pesos o una alhaja de valor equivalente como premio a las mejores composiciones; y finalmente, enumera las características de los poemas y apartados. Así, se otorgarán galardones a la mejor inscripción latina a la Estatua

Ecuestre, al soneto que mejores elogios dé al rey, a tres octavas en alabanza al virrey Marqués de Branciforte, al epigrama en latín en honor al escultor Manuel Tolsá, a la oda que exprese con excelsitud la lealtad de los mexicanos a su monarca y al romance que describa con perfección la Plaza Mayor, el pedestal y la estatua. Luego, se establece la fecha límite de entrega de los versos, se nombra al jurado y se aclara que el concurso sólo será para poetas residentes en la Ciudad de México. Concluye el libro con un elevado número de poemas participantes, con los que obtuvieron los primeros lugares encabezando cada apartado.

El Dr. José María Luis Mora publica en París, en 1836, una *Colección de poesías mejicanas*, que incluyen a poetas conocidísimos como Quintana Roo, Sánchez de Tagle, Francisco Ortega, José Joaquín Pesado, Manuel Carpio, Sánchez de la Barquera, etc.

En Guadalajara, en 1851, se publica la *Aurora poética de Jalisco, colección de poesías líricas de jóvenes jaliscienses*, cuyo compilador fue Pablo J. Villaseñor; contiene versos de veintiún poetas, de los que, según Vigil, siete son mujeres. Cincuenta y siete poetas comprende la *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mexicanas*, publicada por Juan R. Navarro como obsequio a los suscriptores de la Biblioteca Nacional y Extranjera.

A José Joaquín Pesado debemos la compilación de *El Parnaso mexicano: colección de poesías escogidas, desde los antiguos aztecas hasta principios del siglo presente*, que se publicó en 1855, y que es la primera antología que toma en cuenta a la poesía indígena, como parte de nuestra herencia cultural, con versiones que el mismo Pesado realizó, con base en traducciones en prosa de Faustino Chimalpopoca Galicia; sigue una sección dedicada a la época novohispana que incluye a Bernardo de Balbuena, Sor Juana, y Francisco Javier Alegre; y cierra con el siglo XVIII y principios del XIX con Manuel Calderón de la Barca, José Manuel Sartorio, y fray José Manuel Martínez de Navarrete.

Según nuestros informantes,¹³ existía en los albores del siglo XX, un ejemplar de esta rara antología en la Biblioteca Nacional de México, con añadidos manuscritos de José María Lafragua.

José Sebastián Segura reúne los *Sonetos varios de la musa mexicana*, en honor al dramaturgo y poeta español José Zorrilla, en 1855. Contiene sonetos de veintitrés poetas. Comienza con Sor Juana, y termina con el propio colector. Se menciona también una antología de *Poetas yucatecos y tabasqueños*, publicada en Mérida, en 1861, sin más datos.

De 1872 es *La lira de la juventud*, coleccionada por Juan E. Barbero y cuyo único tomo se imprimió en México, con treinta y seis poetas. Don José María Vigil consigna del mismo antologador, las *Flores del siglo: álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas*, de 1873.

A José Rosas Moreno, fabulista, creador de la primera obra de teatro infantil en México, se debe la recopilación de *El pensil de la niñez*, con poemas de diecinueve poetas desde Sor Juana hasta 1872.

El tomo de *Poesías líricas mexicanas* fue publicado en Madrid, en 1878, y alcanzó una segunda edición en 1882. Su seleccionador fue Enrique de Olavarría y Ferrari, quien incluyó veintiocho poetas.

La lira mexicana. Colección de poesías de autores contemporáneos, fue publicada en Madrid, en 1879, por Juan de Dios Peza, con versos de cincuenta y ocho poetas.

La librería *La Ilustración* publicó, entre 1885 y 1886, treinta fascículos de poetas, con el título de *El Parnaso mexicano*. Aunque Vicente Riva Palacio aparecía como director, el verdadero compilador fue Francisco J. Arredondo. Su primordial virtud fue el iniciar cada fascículo con la biografía del poeta antologado.

¹³ Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel. *Antología del Centenario*.

José Gamboa Guzmán edita en Mérida, en 1886, unas *Poesías escogidas* de ocho poetas yucatecos. En Oaxaca, también en 1886, aparece *La musa oaxaqueña*, con un prólogo de Emilio Rabasa y versos de once autores. En Mazatlán, dieciséis escritores son antologados, en 1889, para la Exposición Internacional de París, con el título de *Mazatlán literario. Álbum. Prosa y verso de los escritores de Mazatlán*.

Asimismo, para la Exposición Internacional de Chicago, en 1893, se publica en la flamante Puebla de Zaragoza, *La lira poblana*, con poemas de diversas poetisas; para esa misma exposición, ese mismo año, en Zacatecas, aparece una *Colección de varias composiciones poéticas de señoras zacatecanas*, arreglada expresamente para la Exposición de Chicago en 1893. Parece ser -¿o será mera coincidencia?- que el recopilar versos de féminas estaba de moda en nuestro país, porque hay que recordar que precisamente en 1893, don José María Vigil dedica a la primera dama del país, doña Carmelita Romero Rubio, su famosa antología *Poetisas mexicanas*, que incluye composiciones desde la época colonial -y no sólo de Sor Juana- hasta fines del siglo XIX, hasta abarcar noventa y cinco autoras.

La Secretaría de Fomento publica en 1893 una *Antología mexicana*, formada por Adalberto A. Esteva y Adolfo Dublán, con cerca de cien poetas y prosistas. Se afirma que tuvo varias reimpresiones. La misma Secretaría patrocina la edición de la *Antología de poetas mexicanos publicada por la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española*, en 1894. Los compiladores fueron José María Roa Bárcena y Casimiro del Collado, y el prologuista José María Vigil. En ella hallamos setenta y seis poetas. Según don Luis González Obregón, en un artículo de *El Renacimiento*, del 10 de junio de 1894, ésta es la segunda edición, ya que de la primera, aparecida en 1892, sólo se hicieron 10 ejemplares.



La siguiente antología aparece en 1898, impresa en Barcelona por la casa editorial Maucci, y formada por Juan de Dios Peza con composiciones de sesenta y cinco poetas. Según los recopiladores de la *Antología del Centenario*, el título era *Trovadores de México. Poesías líricas de autores contemporáneos*, de la que se hizo una segunda edición en 1906, con setenta y dos poetas. Empero, pude consultar directamente esta segunda edición, y fija su año de impresión en 1905, con el título de *El Parnaso mexicano (Los trovadores de México). Poesías líricas de autores contemporáneos*, y se señala "aumentada con más de cien poesías inéditas e ilustrada con varias láminas fotograbadas." Se inicia con una curiosa

lámina o medallón de poetas mexicanos, cuya parte alta y central ocupa Juan de Dios Peza, y a sus lados aparecen Ignacio Manuel Altamirano y Sor Juana Inés de la Cruz; siguen después, Laura Méndez de Cuenca, Salvador Díaz Mirón, Juan B. Delgado, Manuel M. Bermejo, Luis Saint Martín, Alberto Herrera, Manuel Gutiérrez Nájera, Alfonso Zepeda Winkfield, Fernández Granados, Manuel M. Flores, Manuel Acuña y Antonio Plaza.

Contiene 8 láminas fotograbadas, y conté setenta y tres poetas. Encontré también dos reediciones a mediados del siglo XX: la primera, de 1954, llamada *Los trovadores de México. Poesías líricas de autores contemporáneos*; la segunda, de 1959, titulada *El Parnaso mexicano (Los trovadores de México)*. Ésta presenta un dibujo del medallón como pasta superior.

Las últimas antologías del siglo XIX son: *Lira yucateca*, publicada en Mérida, en 1896, con trece poetas; y *México poético*, formada por Adalberto A. Esteva que carece de fecha.

1901-1910

Las antologías del siglo XX se inician con el *Parnaso michoacano o Antología de poetas michoacanos*, compilada y editada por Mariano de Jesús Torres, en Morelia, en 1905, con versos de treinta y cinco poetas.

Y llegamos, con cierto entusiasmo, a una de las más brillantes antologías de nuestra historia literaria: la célebre *Antología del Centenario*, que pretendía abarcar todo el siglo XIX, pero que se quedó solamente en la guerra de Independencia, con la publicación de dos tomos: el primero publicado –carecemos de fechas exactas– en 1910; y el segundo, a principios de 1911; y cuya continuación fue interrumpida por la Revolución. Fue realizada por Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, bajo la dirección de Justo Sierra, a la sazón Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. El primer tomo se inicia con un “Pórtico” de don Justo Sierra; continúa con una “Advertencia” que, según José Luis Martínez, fue escrita por Henríquez Ureña, y un “Estudio preliminar” de Luis G. Urbina que “Tiene la virtud de presentar, con su enlace natural, los ambientes sociales, los sucesos políticos y las creaciones literarias.”¹⁴ Incluye una abundante e interesante bibliografía con las antologías de autores mexicanos, las que resumen la producción de Hispanoamérica y las obras de historia y literatura mexicana. Cada autor aparece con su biografía, bibliografía e iconografía, investigadas por Henríquez Ureña y Nicolás Rangel. Los poetas de este primer volumen son: Fray Manuel de Navarrete, José Manuel Sartorio, José Agustín de Castro, Anastasio de Ochoa, Andrés Quintana Roo, Juan Wenceslao Barquera, Luis de Mendizábal y José Joaquín Fernández de Lizardi. El segundo volumen sólo inserta poemas

¹⁴ José Luis Martínez, en la “Introducción” a la *Antología del Centenario*, México: SEP, 1985. p. Xxii.

de Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Francisco Ortega; se completa con un "Apéndice" dividido en dos secciones: el "Índice biográfico de la época", hecho por Henríquez Ureña, con múltiples autores e intelectuales, tanto mexicanos como españoles e hispanoamericanos, de los siglos XVIII y XIX, y algunos fragmentos de sus obras; y reseñas de la vida cultural como teatros, imprentas, folletos y periódicos, etc., elaboradas por Nicolás Rangel.

Esta valiosa antología fue publicada en facsimilar, en 1985, por la Secretaría de Educación Pública, con motivo del 175 aniversario de la Independencia, y los 75 años de la Revolución, con una introducción de José Luis Martínez.

1911-1920

A pesar de la Revolución, conflictiva etapa de guerras y agitaciones políticas, esta década contempla la aparición de diversas antologías poéticas. Así, en 1914, publicada por Porrúa, tenemos *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*, seleccionadas por Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vázquez del Mercado. Fue refundida en una segunda edición, en 1935. En 1945, surge una tercera edición, corregida, con un prefacio aclaratorio de Antonio Castro Leal y un subtítulo que limita cronológicamente sus alcances: *Del siglo XVI a Ramón López Velarde*. Una cuarta edición fue en 1953. Me parece que hubo dos más entre 1960 y 1975.

Le sigue *Los poetas nuevos de México*, también editada por Porrúa, en 1916, cuyo compilador fue Genaro Estrada, con noticias bibliográficas y someras críticas. Acepto

humildemente que esta obra no pude localizarla en ninguna biblioteca, ni en librerías de viejo.

En 1919, surge una poco comentada y extraña antología, publicada por la editorial Cvltvra: *La poesía religiosa en México (siglos XVI a XIX)*, con selección y notas del Pbro. Jesús García Gutiérrez. Contiene breves biografías de cada autor y aclara de qué libros y documentos fueron extraídos los poemas.

Continuamos con la *Antología de poetas modernos de México*, también de la editorial Cvltvra, aparecida en 1920, alabada por Guillermo Sheridan porque:

está elaborada a partir del criterio generacional (desde la *Revista Azul* hasta los 'Poetas del Ateneo de la Juventud' —es decir Torres Bodet y sus 'cuates'—, con seis grupos distintos surgidos de 1894 a 1919 en el que es quizá el primer catálogo generacional posterior a la Revolución) y logra, en sus 54 poetas, un panorama de tipo histórico agotador y objetivo.¹⁵

Se ignora quién o quiénes fueron sus recopiladores. Ésta es su clasificación: a) Poetas de la *Revista Azul*: Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Luis G. Urbina, Manuel Puga y Acal, Manuel José Othón, Francisco A. De Icaza y Balbino Dávalos; b) Poetas de la *Revista Moderna*: Amado Nervo, Efrén Rebolledo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez y Esteban Flores; c) Poetas del Ateneo de México: Roberto Argüelles Bringas, Alfonso Cravioto, Luis Castillo Ledón, Manuel de la Parra, Rafael López, Eduardo Colín, Julio Torri, Alfonso Reyes, José de Jesús Núñez y Domínguez, Rafael Cabrera, María Enriqueta (única mujer), Luis Rosado Vega, Samuel Ruiz Cabañas y Carlos Barrera; ch) Poetas de *Nosotros*: Enrique Fernández Ledesma, Ramón López Velarde, Francisco González León, Francisco Orozco y Muñoz, Guillermo Prieto Yeme, Pedro Requena Legarreta, José D. Frías, Miguel Martínez Rendón, Manuel Toussaint, José María Solís, José Antonio Muñoz y Francisco Monterde; d) Poetas del Ateneo de la Juventud: Martín

¹⁵ Guillermo Sheridan en la "Presentación" de la *Antología de la poesía moderna mexicana*, México: FCE/SEP, 1985. p. 10 y 11.

Gómez Palacio, Carlos Pellicer Cámara, Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza Alcalá, Enrique González Rojo, Jaime Torres Bodet, Luciano Joubland Rivas, Jesús Zavala, Filiberto Burgos Jiménez, Aureliano Velásquez, Alfonso Junco, Guillermo A. Esteva y Rafael Lozano jr. Sin embargo, los poetas aparecen en estricto orden alfabético, sin fechas ni notas biográficas.

1921-1930

A partir del ascenso de Álvaro Obregón a la presidencia, y de José Vasconcelos a la rectoría de la Universidad y a la recién creada Secretaría de Educación, proliferan las antologías, pero aquí sólo mencionaremos las que se refieren exclusivamente a la poesía mexicana: en primer sitio, *Parnaso de México, antología general de poetas mexicanos*, publicada por Porrúa en 1921; en segundo término, *Las cien mejores poesías mexicanas*, pergeñadas por Luis G. Urbina (ignoro la editorial y el año).

De 1927 es el *Florilegio de poetas y escritores oaxaqueños*, en edición del compilador Francisco Ramírez.

Y arribamos a otra de las famosas antologías de nuestra historia, más que por la selección de versos, por la controversia que levantó en el medio literario de la época: la *Antología de la poesía mexicana moderna*, de 1928, auspiciada por el grupo que hoy llamamos Contemporáneos, con un prólogo de Jorge Cuesta. La polémica se desató porque excluía a varios poetas consagrados –en realidad, su único error, y visto a setenta años de su aparición, fue sacar de la jugada a Manuel Gutiérrez Nájera-, y juzgaba dura y

exageradamente a otros, para imponer las ideas poéticas que el grupo enarbolaba. La opinión se lanzó sobre el prologuista, cuya única culpa era la amistad que guardaba con varios de los miembros del “grupo sin grupo” –frase que ellos mismos propagaron para diferenciarse de las tendencias vanguardistas y en especial de los estridentistas-, y el haber colaborado con ellos en la selección y en las reseñas críticas. Lo cierto es que, mañosamente, dedicaron casi la mitad de las páginas de la antología a sus propias composiciones, lo que demuestra que la obra sólo fue un pretexto para divulgar sus versos, asumiéndose como los verdaderos poetas modernos del país, vanidad de juventud que finalmente se impuso con el correr del siglo. Fuera de estas consideraciones, la *Antología* tuvo sus virtudes: el dividir con acierto en tres bloques a los antologados (algo así como los abuelos, los padres y los hijos), no sólo por su edad y escuela a la que pertenecían, sino porque representaban épocas o generaciones poéticas; el analizar minuciosamente su estilo –aunque excluían tontamente los datos biográficos-; y elaborar la bibliografía de cada autor. Así, en el primer bloque (el de los abuelos) se presentan Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón, Francisco A. de Icaza, Luis G. Urbina, Amado Nervo y Rafael López; en el segundo (el de los padres), Efrén Rebolledo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Manuel de la Parra, Ricardo Arenales, Ramón López Velarde y Alfonso Reyes; y en el tercero (el de los hijos), Jaime Torres Bodet, Manuel Maples Arce, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, Salvador Novo, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen.

Esta antología se publicaría por segunda vez en 1952, con una nota preliminar de Rubén Salazar Mallén. Hasta 1985, aparecería en dos colecciones del FCE: *Letras y Lectorías Mexicanas*, ahora con una presentación de Guillermo Sheridan.

El mismo año que la anterior, 1928, se edita en Madrid la *Galería de los poetas nuevos de México*, con selección y grabados del pintor español Gabriel García Maroto. Llegó a México gracias a la diligencia de Manolo Porrúa que compró cuarenta ejemplares en una librería madrileña. Parece una calca de la prologada por Jorge Cuesta en su tercera parte: los mismos jóvenes poetas, los mismos poemas, salvo algunos escasos añadidos y suprimidos. Esto se explica fácilmente al saber que Maroto frecuentó al grupo, y diseñó la revista *Contemporáneos*. Esta curiosa antología se reeditó en 1999, con un prólogo de Agustín Jiménez.

Como última de esta década tenemos una *Antología de poetas neoleonese*s, compilada por Emeterio Treviño González en 1930, con 41 autores, desde Fray Servando Teresa de Mier, hasta Simón Guajardo, nacido en 1908.

1931-1940

En 1939, Antonio Castro Leal y la Editorial Porrúa vuelven a las andadas, ahora con *Las cien mejores poesías mexicanas modernas (De Manuel Gutiérrez Nájera a nuestros días)*. La única mujer: María Enriqueta. Los poetas con mayor número de composiciones: Díaz Mirón (10), Gutiérrez Nájera (7), González Martínez (7), López Velarde (7), Othón (7, pero extensísimos), Amado Nervo (7), Urbina (6) y Alfonso Reyes (5). Es decir, los poetas contemporáneos al compilador y de los que disfrutó en su juventud.

También en 1939 el periódico *El Nacional* pregunta a sus lectores de toda la República: "¿Quién es el mejor poeta de México?". Después de varios meses de votación, el diario

reunió a 35 poetas y decidió publicar una antología de dos tomos con ellos. Como la encuesta sólo se refería a poetas vivos, el periódico anunció una segunda antología con autores ya fallecidos, que no sé si finalmente se editó. El tomo inicial se publicó a mediados de año, y el segundo al finalizar 1939. Nombre de la antología: *Poesía mexicana contemporánea*. Sólo por mero morbo estadístico, mencionaré los primeros diez lugares, según la opinión popular: Enrique González Martínez, Carlos Pellicer, Leopoldo Ramos, Gregorio de Gante, Francisco González León, Gilberto Pinto Yáñez, Octavio Paz, Renato Leduc, José Juan Tablada y Efraín Huerta. Sorprende, pues, la sabiduría o sagacidad de un pueblo que, según editores, periodistas y profesores, no lee poesía.

Manuel Maples Arce publica en Roma, en 1940, su *Antología de la poesía mexicana moderna*. El aguzado lector se percatará de que es el mismo título que la de Jorge Cuesta, y obviamente no es una casualidad, ya que el máximo estridentista no simpatizaba con el grupo de los Contemporáneos, y dicen que, muy molesto por la nota introductoria que le hicieran en 1928, ataca virulentamente, esto es, con mala leche, a los diversos poetas de la revista, tachándolos de homosexuales, imitadores y oportunistas. Pero qué mejor que escuchar a Maples en la introducción a su antología:

Al preparar esta *Antología* se ha tomado en cuenta también la aparición de otras publicaciones semejantes, en las que es fácil observar que el material no ha sido seleccionado con un sentido crítico, sino obedeciendo a las insinuaciones de un vicioso sector, más atento a la propaganda de su obra que al empeño de realizarla.¹⁶

El maestro estridentista da de cada poeta un breve análisis de sus versos y sus libros publicados. No desvirtúa los poemas de todos los Contemporáneos: a Pellicer y Gorostiza les otorga comentarios elogiosos, lamenta la muerte de Enrique González Rojo y a Gilberto

¹⁶ Manuel Maples Arce. *Antología de la poesía mexicana moderna*, Roma: Poligráfica tiberina, 1940, p. 9.

Owen no lo incluye. Con ello vemos que la verdadera bronca la traía con Torres Bodet, Novo y Villaurrutia.

Enlisto ahora *La poesía tabasqueña* de J. Francisco Santamaría, publicada por el compilador en 1940, con ciento diez poetas del siglo XIX y principios del XX. Existe una edición facsimilar —que fue la que yo consulté— de 1995, de la Universidad Autónoma de Tabasco.

1941-1950

La Universidad Nacional Autónoma de México, con el afán de ayudar a jóvenes alumnos, forma la interesante colección de la Biblioteca del Estudiante Universitario, que dedica algunos de sus números a la poesía, tanto indígena, como virreinal y del México independiente. Parece ser que el plan original era publicar diez libros por año hasta completar la centena, pero por diferentes razones la edición sufrió un retraso, hasta que finalmente aparecieron los cien números hasta la década de los setenta. Después ha continuado con la difícil labor de dar a conocer diversos aspectos de la historia y la literatura. Como quiera que sea, gracias a nuestra máxima casa de estudios, tenemos importantes y bien documentadas antologías.

El número 30 de la BEU, publicado en 1941, nos entrega la *Poesía romántica*, con un excelente prólogo de José Luis Martínez, y la selección de poemas a cargo de Ali Chumacero. Entre los poetas incluidos tenemos a: Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ignacio M. Altamirano, Luis G. Ortiz, Manuel

M. Flores, José Peón y Contreras y Manuel Acuña (es extraña la ausencia de Juan de Dios Peza).

Haremos un pequeño paréntesis para hablar de *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, de 1941, con dos poetas mexicanos –Villaurrutia y Paz- y dos españoles –Prados y Alberti- como responsables de la selección, y un prólogo de Xavier. En una primera instancia -por ser una antología que daba sus páginas a españoles e hispanoamericanos, y no exclusivamente a mexicanos-, estuve tentado a no mencionarla en este trabajo, pero el peso específico de los seleccionadores, el haber sido publicada en nuestra capital, y el hecho de que la forma de presentación de los poetas y la reunión de varios autores para elaborarla, influyó en antologías posteriores, me convenció de que su enunciación era primordial.

También de 1941 es la *Antología de escritores nicolaitas* de Cayetano Andrade, que se refiere a autores y poetas que cursaron estudios en el Colegio de San Nicolás de la ciudad de Morelia, institución fundada por Vasco de Quiroga en el siglo XVI. Lo interesante de la obra es leer los escritos de don Miguel Hidalgo, José María Morelos y otros caudillos insurgentes o liberales que pasaron por sus aulas. Los poetas egresados de la institución son: Ignacio Fernández de Córdova, Jesús Echaiz, Vicente Moreno, Ramón Álvarez, Gabino Ortiz y Mariano de Jesús Torres.

Con el número 33 de la BEU, publicado en 1942, don Alfonso Méndez Plancarte emprende la difícil y extraordinaria tarea de rescatar la producción colonial: *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, constituye una revalorización importantísima de la literatura virreinal, a la que hoy llamamos novohispana, por ser el término inventado y usado por don Alfonso. Su labor proseguiría en el número 43, publicado un año después, con *Poetas novohispanos. Segundo siglo (1621-1721) I*, y terminaría –a causa de su

muerte- con el número 54 de la colección, en 1945: *Poetas novohispanos. Segundo siglo (1621-1721) II*.

Un nuevo paréntesis para hablar de una *Antología de poetas laguenses*, formada por José de Jesús Torres, y la *Lira duranguense* de Justino Palomares, publicadas ambas en 1943.

Un año después, en 1944, tenemos: los *Cuatro poetas* (Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, José Juan Tablada y Francisco A. de Icaza), recopilados por Antonio Acevedo; y la *Antología de poetas guerrerenses*, compilada por Lamberto Alarcón.

De 1945 y de Francisco González Guerrero son los *Sonetos mexicanos. Cien sonetos clásicos y cien sonetos varios*. Interesante selección. Los clásicos van desde Francisco de Terrazas hasta Jorge Cuesta. Los varios sólo respetan los catorce versos tradicionales, pero presentan una métrica cambiante: desde trisílabos —con *A un pajarillo* de C. Junco de la Vega—, hasta los de veinte sílabas (*Gris de perla* de Salvador Díaz Mirón).

También en 1945 encontramos los *Romances de la guerra de independencia*. No es poesía popular, generalmente anónima, sino de poetas. Son veintiséis composiciones a héroes y situaciones de la lucha por la emancipación. Entre los autores hay que mencionar a: Guillermo Prieto, que está representado con siete romances; Rafael del Castillo, con tres; y con dos, Rafael Nájera, Fulgencio Vargas, Francisco Sosa y José Peón Contreras.

En 1946, en el número 69 de la BEU, aparece la *Poesía neoclásica y académica*, con Octaviano Valdés como compilador y redactor de la introducción. Los poetas que la conforman son: José Manuel Martínez de Navarrete, Joaquín M. del Castillo y Lanzas, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Anastasio María de Ochoa y Acuña, Andrés Quintana Roo, Francisco Ortega, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, José Bernardo Couto, Fermín de la Puente y Apezechea, Manuel Pérez Salazar, Miguel Jerónimo Martínez, Ignacio

Ramírez, Alejandro Arango y Escandón, José Sebastián Segura, José María Roa Bárcena, Vicente Riva Palacio, Ignacio M. Altamirano, Joaquín Arcadio Pagaza, Ignacio Montes de Oca y Obregón, Agustín Abarca, Francisco de Paula Guzmán, Justo Sierra, Francisco Sosa, Agustín F. Cuenca, Francisco Elguero, Manuel José Othón, Enrique Fernández Granados, Atenógenes Segale y Federico Escobedo. La profusión de autores en el siglo romántico por excelencia, hace pensar que nuestro siglo XIX fue más neoclásico que romántico.

José Esquivel Pren y Filiberto Burgos Jiménez se encargan de la *Antología de poetas de Yucatán*, publicada en 1946, con cincuenta y tres poetas (seis mujeres) separados cronológicamente por generaciones desde 1821 hasta 1946.

De 1947 es *El declamador mexicano* con Alonso de Llorca como recopilador. Aunque seguramente es una edición popular, y bastante conocida, me fue imposible consultarla.

Una más de esta década. Se trata de un intento de veinticinco estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia (en ese entonces era director de la misma Agustín Yáñez) por difundir sus poemas. Se publica en 1950 con el título de: *Iniciales. Antología poética. Generaciones 1945-1949*.

1951-1960

Hasta 1953, bajo el apoyo del FCE, Antonio Castro Leal realiza *La poesía mexicana moderna*, en la colección de Letras Mexicanas. El total de poetas es realmente impresionante: ciento quince autores -sólo trece poetisas-. Don Antonio aprovechó la lección de anteriores antologías y, de cada poeta, da los datos biobibliográficos, y menciona, al final de los poemas, el libro donde originalmente aparecieron. Abre con Manuel Gutiérrez Nájera y cierra con Jaime Sabines, Enriqueta Ochoa y Gloria Riestra.

Con selección, advertencia y notas de Julio C. Treviño y un colofón de Francisco Monterde aparece la *Antología Mascarones* en 1954, con poemas de autores que estudiaron en las aulas de ese ilustre edificio sito en la Ribera de San Cosme: Jesús Arellano, Héctor Azar, Inocencio Burgos, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Arturo González Cosío, Miguel Guardia, Luisa Josefina Hernández, José de Jesús Martínez, Ernesto Ortiz Paniagua, José Pascual Buxó, Margarita Paz Paredes, Ernesto Prado Velázquez, Luis Rius, César Rodríguez Chicharro, Rafael Ruiz Harrell, Jaime Sabines, Tomás Segovia, Celedonio Serrano Martínez, Julio C. Treviño, Armida de la Vara y Robles y Norma Lorena Wanless.

En 1955 registro la siguiente antología: *Poetas jóvenes de México*, con prólogo y selección de Jesús Arellano. Ninguno de los poetas elegidos es mayor de 42 años. Los mayores son Alberto Quintero Álvarez, Octavio Paz y Efraín Huerta (nacidos en 1914), y los más jóvenes, Antonio Silva Villalobos (n. 1929), Héctor Azar (n. 1930) y Horacio Espinosa Altamirano (n. 1931). Veintiún poetas, y seis poetisas codeándose con los varones; es curioso percatarse de que Arellano atinó al juzgarlas, pues todas ellas, a diferencia de los hombres seleccionados, hicieron obra perdurable: Margarita Michelena,

Emma Godoy, Margarita Paz Paredes, Dolores Castro, Rosario Castellanos y Enriqueta Ochoa. Unos detalles más: Arellano aporta la fecha exacta –día, mes y año– del nacimiento de los autores, los datos bibliográficos precisos y menciona de qué libros y revistas fueron extraídos los poemas.

De 1955 también es la presentación de *Ocho poetas mexicanos* realizada por la revista *Ábside*, por cierto dirigida por don Alfonso Méndez Plancarte. Por un momento dudé en colocarla en esta larga lista, por ser edición de una revista, pero pensé que era un buen ejemplo de las antologías de nuevos valores. Los poetas que se dan a conocer por este medio son: Alejandro Avilés, Roberto Cabral del Hoyo, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Efrén Hernández, Honorato Iglesias Magaloni, Octavio Novaro y Javier Peñalosa.

El INBA en 1956 publica un *Aguinaldo poético*, donde recopila los versos de los poetas que se presentaron en un ciclo de recitales denominado: “Viernes poéticos.” En total hallamos 25 poetas: dos costarricenses, Eunice Odio y Alfredo Cardona Peña; un nicaragüense, Ernesto Mejía Sánchez; una venezolana, Lucila Velázquez; cinco españoles: José Pascual Buxó, León Felipe, Emilio Prados, Juan Rejano y Luis Rius; y dieciséis mexicanos, el veracruzano Rubén Bonifaz Nuño, los tabasqueños Tomás Díaz Bartlet, Ramón Galguera Noverola, José Gorostiza y Carlos Pellicer, los guanajuatenses José Cárdenas Peña, Efrén Hernández y Efraín Huerta, la hidalguense Margarita Michelena, los jaliscienses Emmanuel Palacios y Elías Nandino, la queretana Carmen de Mora, el aguascalentense Jesús Reyes Ruiz, el campechano Fernando Sánchez Mayans, y los capitalinos Miguel Guardia y Carmen Toscano. De cada autor se nos da como carta de presentación un comentario y noticias biográficas y bibliográficas; después, sólo un poema. Carece del nombre del antólogo, pero la edición estuvo a cargo de Andrés Henestrosa.

Mencionada en la bibliografía de dos antologías aparece la *Poesía romántica mexicana* de María del Carmen Millán de 1957, aunque yo no he podido localizarla.

Encuentro unas *Poesías patrióticas mexicanas* de 1957, de la Editorial Divulgación, reunidas por el Prof. Manuel Puig Vitria. Casi todas son composiciones del siglo XIX, o de principios del XX. El mayor número lo tienen Manuel Acuña y Juan de Dios Peza.

La *Poesía 58*, recoge poemas de José A. Esteva, Cándido Gamboa, Abel Ibáñez e Ignacio Orendáin. En el título lleva el año de su publicación. Es una edición hecha por los mismos autores, con sólo doce o trece poemas de cada uno, de ahí que sea propiamente una antología, y no un volumen con poemarios.

Registro aquí la *Analecta de cien poetas de Puebla* de Joaquín Márquez Montiel, de 1959, con poetas del siglo XVII (generalmente españoles avecindados, como el famoso obispo Palafox y Mendoza) hasta el XX.

Publicación modesta en alcances y edición resulta la *Antología de poetas mexicanos*, de 1960. Cuatro poetas: Sor Juana, Ruiz de Alarcón, Martínez de Navarrete y Netzahualcóyotl (sic). La selección de poemas fue de Norberto E. Sanvicente; el prólogo, de Salvador Bringas; y los dibujos, de Roberto J. Sánchez.

También de 1960 es la *Poesía mexicana 1950-1960*, editada por la prestigiosa editorial Aguilar, con Max Aub como autor del prólogo y la selección. Sólo recoge la producción de esa década, principalmente de libros; y de los jóvenes, sus publicaciones en revistas. Como novedad incluye a tres centroamericanos y catorce españoles residentes en México, como parte inseparable a la poesía que se escribía en el país en esa época. Son veintitrés mexicanos, con cuatro poetisas: Margarita Michelena, Dolores Castro, Guadalupe Amor y Rosario Castellanos, a esta última le augura, acertadamente, un lugar destacado en nuestra literatura. Los poetas nacionales son: Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, Carlos

Pellicer, Jaime Torres Bodet, Elías Nandino, Salvador Novo, Gilberto Owen, Octavio Paz, Efraín Huerta, Manuel Calvillo, Ali Chumacero, Rubén Bonifaz Nuño, Jaime García Terrés, Miguel Guardia, Jaime Sabines, Emmanuel Carballo, Marco Antonio Montes de Oca, Hugo Padilla y José Emilio Pacheco. Los españoles transterrados: León Felipe, José Moreno Villa, Juan José Domenchina, Emilio Prados, Pedro Garfias, Juan Rejano, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Ernestina de Champourcin, Gabriel García Narezo, Francisco Giner de los Ríos, Nuria Pares, Manuel Durán y Tomás Segovia. Los centroamericanos. Salomón de la Selva, Alfredo Cardona Peña y Ernesto Mejía Sánchez.

1961-1970

Nuevamente, en 1962, hallo la *Poesía patriótica mexicana*, ahora publicada por la Editorial Olimpo. Esta antología la consulté en una librería de viejo, y por desgracia no se me ocurrió adquirirla. Cuando me di cuenta de que había olvidado anotar el nombre del recopilador, volví al establecimiento unos días después, pero había ya desaparecido. Lo único que puedo decir es que los poemas elegidos son muy parecidos a la publicada en 1957.

En 1963, Salvador Novo realiza para la Editorial Porrúa y su colección Sepan Cuantos, la recopilación de *Mil y un sonetos mexicanos*, selección realmente exhaustiva desde el siglo XVI hasta el XX, con un pilón de trece sonetos, una fe de errata, y un enigma que, declaro, por más que le di vueltas a los números y a los catorce versos, no pude descifrarlo. No hay orden cronológico, sino temático. Hay ciento ochenta y cinco autores.

También de 1963 son las *Recitaciones patrióticas selectas*, con 93 composiciones de poetas mexicanos –hay algunas de Santos Chocano– dedicadas a Cuauhtémoc, a los héroes de la Independencia, a la bandera, a los héroes de la Reforma, a la Patria y en contra de la invasión norteamericana. El antólogo: A. L. Jáuregui.

De 1964 es la *Antología de la poesía mexicana*, cuyo seleccionador fue Miguel Gussinye. En las “Observaciones previas”, nos aclara sus límites e intenciones: una antología histórica donde no tienen cabida análisis ni críticas, por lo que de cada poeta sólo aparecen someras fichas biobibliográficas. Encontramos poemas de 47 autores, de los que sólo tres son mujeres; desde Francisco de Terrazas, hasta Norma Carrasco. Asimismo, esta antología se reeditó en 1967 y 1971.

También en 1964 y en edición bilingüe, Helen Wohl Patterson recopila y traduce al inglés la *Lira mexicana. Song of México*, desde Salvador Díaz Mirón, hasta Griselda Álvarez; nueve mujeres y veinticuatro varones.

Hacia 1922 Genaro Estrada funda el PEN Club en México, organización internacional que agrupaba en cada país a poetas, ensayistas y novelistas. Como proyecto editorial, como medio de difusión de las obras de los miembros, el club lanza a la imprenta unas hojas volantes denominadas *Pajarita de papel*, importantes para nosotros, porque dan preferencia a las composiciones poéticas. Comienzan a publicarse en 1924 y se suspenden al año siguiente. A iniciativa de Antonio Acevedo, Jefe del Departamento de Literatura del INBA, Francisco Monterde reimprime, quince años después de desaparecida la agrupación, en 1965, ahora en forma de libro, las *Pajaritas*. Entre los poetas que utilizaron este medio tenemos a: Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Alfonso Cravioto, Carlos Barrera, José Juan Tablada, Alfonso Junco, Carlos Pellicer, Martín Gómez Palacio, Joaquín Ramírez Cabañas, Enrique González Rojo, Ricardo Parada León y Armando C. Amador.

Leonardo Pasquel recoge, en 1965, en los *Cantos a la ciudad de Orizaba* poetas que describen a la ciudad, sus paisajes, sus edificios. Los autores generalmente son oriundos del lugar o del estado de Veracruz.

En 1965, José Emilio Pacheco nos entrega su primera tarea de antologador con *La poesía mexicana del siglo XIX*. En la introducción nos aclara sus límites: sólo poetas nacidos entre 1767 y 1870; y sólo poemas de 1810 a 1920. Nos entrega una cronología y, de los autores, la biografía, una nota crítica y sus obras. Conté veintiocho poetas, desde Martínez de Navarrete, hasta Amado Nervo.

Y arribamos al año de 1966, y a la edición de una de las más conspicuas antologías de nuestra historia poética: *Poesía en movimiento. México, 1915-1966*. Como en *Laurel*, cuatro poetas se encargan de la selección, de los datos biográficos, de la bibliografía de cada autor, de los juicios acerca de su obra: dos, son maduros –Octavio Paz y Ali Chumacero–; y dos, son jóvenes –José Emilio Pacheco y Homero Aridjis–. Como en la de Jesús Arellano, se da el día, el mes y el año de nacimiento y muerte. Se añaden las diversas publicaciones de cada poeta, y se indica de qué libros o revistas fueron tomadas las composiciones. El prólogo, realizado por Octavio Paz, es aún consulta obligada para aquél que quiera comprender la evolución de la poesía mexicana en el siglo XX. Los poetas más antiguos: José Juan Tablada y Ramón López Velarde; los más jóvenes: José Emilio Pacheco y Homero Aridjis. El orden es cronológico, pero al revés: primero los jóvenes, y al final, los viejos. En total son cuarenta y dos poetas: de ellos, dos son españoles –Manuel Durán y Tomás Segovia–; y sólo cuatro mujeres. Como dato estadístico revelamos que es la antología de poesía mexicana que mayor número de reimpressiones ha logrado (la última es la vigésimo octava, en el 2000).

También en 1966, Carlos Monsiváis se inicia en la ardua labor de compilador poético con su *Antología de la poesía mexicana del siglo XX*, hoy prácticamente inasequible y, por lo tanto, casi imposible de analizar y catalogar.

Del mismo año es la *Lira mexicana. Antología de las mejores poesías de los mejores poetas*. El prólogo -y supongo también hizo la selección- está firmado por un tal R.T., quien menciona un dato importante: el poema *El peregrino indiano*, de Antonio de Saavedra de Guzmán, publicado en Madrid en 1599, es el primer libro impreso de un poeta mexicano. Contiene veintiséis poetas, desde Sor Juana hasta Alfonso Reyes. Anoto reimpressiones en 1980 y en 1986.

La editorial argentina Eudeba nos presenta la *Poesía de México. De los orígenes a 1880*. Su compiladora es María del Carmen Millán, es de 1966 y nos da muestras de poesía prehispánica, de la etapa novohispana y del siglo XIX, hasta Juan de Dios Peza.

Catalogo aquí, con poco convencimiento, la *Antología de Tunastral*, aparecida en 1967 con poetas del Estado de México.

De 1968 es la *Poesía mexicana*, editada por Porrúa, y con Francisco Montes de Oca como compilador. Abarca desde Francisco de Terrazas, hasta Homero Aridjis. Al final, y en orden alfabético, una breve reseña biográfica de los ochenta autores incluidos, de los cuales siete son mujeres.

También de 1968 es una *Antología de becarios, 1951-1966* del Centro Mexicano de Escritores -fundado por cierto en 1951-. "... la presente antología reúne medio centenar de escritores -mexicanos y de otras nacionalidades- que han pasado por el Centro, desde su creación hasta el año de 1966."¹⁷ Los poetas que aprovecharon la beca en esos años fueron: Rubén Bonifaz Nuño, Ali Chumacero, Miguel Guardia, Sergio Mondragón, José Antonio

¹⁷ *Antología de becarios, 1951-1966*, México: Centro mexicano de escritores, 1968. p. VII.

Montero, Marco Antonio Montes de Oca en dos ocasiones, Luis Rius, Jaime Sabines, Tomás Segovia también dos veces, y Jaime Augusto Shelley. Lógicamente los poemas recogidos son de los libros que se comprometieron a escribir al otorgárseles la beca.

Jaime Labastida recopila, en 1969, para estudiantes del IPN, *El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana*, y realiza un extenso prólogo explicativo y didáctico acerca de nuestra poesía. En la sección del amor están: Othón, Díaz Mirón, Tablada, Rebolledo, Pellicer, López Velarde, Rosario Castellanos y Octavio Paz; en la del sueño, Sor Juana y Ortiz de Montellano; y en la de la muerte, González Martínez, Sabines, Luis de Sandoval Zapata, Efraín Huerta, Bonifaz Nuño, Gutiérrez Nájera, Urbina, Acuña, Villaurrutia y José Gorostiza.

La Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM vuelve a la carga en 1970, con dos nuevas antologías: *Antología del Modernismo* y *Poesía insurgente*. La primera, dividida en dos volúmenes, contiene una valiosa introducción, eruditas notas y una magnífica selección de José Emilio Pacheco; fue reeditada por la Universidad en 1978, y hace poco encontré una tercera reimpresión de 1999, pero ahora en un sólo tomo, en coedición con la editorial ERA. La segunda fue realizada por Ramón Martínez Ocaranza, nos da un estudio preliminar acerca de la epopeya, de la poesía revolucionaria y/o social, y de aquella que tiene como función principal, la rebeldía; analiza además los cantos populares desde la Nueva España, hasta los dedicados a los héroes de la Independencia; nos da esbozos de la poesía épico-cívica de España a principios del siglo XIX, que imitarían los poetas insurgentes que, finalmente, conforman esta antología: Ramón Roca, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Andrés Quintana Roo y Francisco Ortega.

De Frank Dauster es una extravagante antología de *Poesía mejicana*, editada en Zaragoza por la editorial Ebro, en 1970. Aparecen en ella muestras de poesía prehispánica,

del virreinato, y de los siglos del México independiente. El último poeta es Marco Antonio Montes de Oca.

Merlin H. Forster compila *La muerte en la poesía mexicana*, también en 1970. Interesante porque incluye en sus secciones poemas de todas nuestras etapas históricas. Al final nos da los datos biográficos de los poetas y libros principales. Destaca la presencia de Jaime Sabines, Villaurrutia, Octavio Paz, Pellicer y Griselda Álvarez. He aquí su clasificación:

I.-La muerte en tono leve, popular o grotesco.

II.-La muerte en tono elegiaco.

III.-La muerte personificada.

IV.-La muerte como motivo para gozar la vida.

V.-La muerte como presencia en la vida.

VI.-Más allá de la muerte.

De Editores Mexicanos Unidos, en 1970, hallo por casualidad, el *Álbum de oro de la poesía mexicana*. Se señala que es el tomo segundo, y que contiene dos antologías publicadas anteriormente por separado: el *Romancero de la guerra de Independencia* y las *Poesías patrióticas y folklóricas. Corridos de la Revolución*. Además anota el nombre del compilador: B. Costa Amic. Tuvo una nueva edición el año siguiente. El hallazgo de esta antología —contra lo que pudiera esperarse— causó en mí un terrible desasosiego, porque demuestra que la editorial mencionada ha publicado más antologías de las que yo he podido consultar, es decir, rebasa mis humildes fuerzas e investigación, pues seguramente existen varias que desconozco totalmente. Pero dejemos de lamentarnos y vayamos a la siguiente década, para comprobar tal desazón.

1971-1980

En 1971, Editores Mexicanos Unidos publica el *Álbum de oro de la poesía mexicana*, que con seguridad es el primer tomo de la de arriba, e indica que ésta puede ser una segunda edición, aunque no aparezca el dato. Está conformada por dos volúmenes distintos que – deduzco– se habían publicado antes por separado y que no tengo registrados: *Poesía romántica mexicana* y *Cien poetas mexicanos*. Se menciona a Sonia Miró como recopiladora del primero y observo que fue reimpressa en 1975. Por un verdadero azar descubro un chanchullo editorial: ese mismo año de 1975 aparece un volumen de *Poesía romántica*, pero aparece como compilador Claudio Vázquez; y en 1980, otra antología con el mismo título –ahora la editorial es Libro-mex-, cuya selección fue hecha por Luisa Amada Solís, e... increíblemente encuentro que es exactamente la misma obra, no sólo los mismos poemas y poetas, también las mismas fotografías, el mismo número de páginas, es decir, una misma antología “seleccionada” por tres personas distintas... ¿será por las regalías, o son seudónimos del verdadero compilador? Por otra parte, contra lo que pudiera esperarse, a pesar de ser una edición de escaso boato y humildes pretensiones, respeta con cierta fidelidad nuestro Romanticismo, pues en ella hallamos composiciones patrióticas, sociales, costumbristas y, al final, escasas muestras amorosas.

También de 1971 es la rebelde antología preparada por Raúl Salinas Viniéguas: *Las cien peores poesías mexicanas de autores famosos*, cuyo título alude a las publicadas por Antonio Castro Leal y otras colecciones menores. En la “Advertencia” el antologador plantea que no existen grandes poetas mexicanos, porque no tienen el “heroísmo del sentimiento” que preconizaba Díaz Mirón; así, recopila aquellos poemas menospreciados

por la crítica, más pendiente de los aspectos formales e intelectuales que de lo sentimental. Los poetas más representados, con tres poemas, son: Nefalí Beltrán, Noé de la Flor Casanova, Rosario Sansores, ¡Marco Antonio Montes de Oca!, Elías Nandino, Raúl Cervantes y H. Ahumada.

La más importante de 1971: *Ómnibus de poesía mexicana*, con Gabriel Zaid como seleccionador, cuyas principales virtudes son el recopilar poemas de diversos grupos indígenas y de poetas nahuas prehispánicos, darle sitio a la poesía popular –refranes, juegos infantiles, canciones de cuna, adivinanzas, trabalenguas, jitanjáforas, romances, coplas, corridos y canciones- y rescatar la poesía burlesca desde la época virreinal. Luego, pasa a la poesía ‘culta’ en español: desde novohispanos, románticos y modernistas, hasta los Contemporáneos y la poesía de las décadas recientes (como siempre, pecando de modestia, él no se incluyó). Con toda su brillantez, con la alegría de un camión –en esa época no había microbuses- que admite picardías, seriedad, inocencia, sueños, etc., el conductor debió dejar a muchos pasajeros jóvenes fuera del festín, lo que no demerita a una de las antologías mejor logradas de nuestra historia literaria, con más de seiscientas páginas y múltiples reediciones (anoto la vigésimo tercera en 1999).

Rubén Salazar Mallén, con el patrocinio del INJUVE, forma en 1972, la *Poesía joven de México*, con treinta y dos poetas, entre los que se encuentran Alejandro Aura, Orlando Guillén, Carlos Islas y Óscar Wong, por citar sólo a los más conocidos.

Los *Cantos a Xalapa* son publicados por Leonardo Pasquel en 1972. Al igual que en su anterior antología de 1965, nos da poetas, veracruzanos o no, que han dedicado versos a esa ciudad, ya sea para describirla o consignar sucesos acontecidos ahí.

De nuevo tenemos a Leonardo Pasquel compilando poemas de su estado natal. Ahora, los dedicados al histórico puerto con los *Cantos a la ciudad de Veracruz*, en dos tomos. Es de 1973.

De 1973 es el *Declamador de México*, compilado por Roberto Ramírez Ayala, bajo el rubro de Editores Mexicanos Unidos.

En 1973 también Griselda Álvarez reúne a *10 mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, agradable antología editada por el Sistema de Transporte Colectivo. La citada poetisa da datos biográficos y una exhaustiva bibliografía de cada una de sus seleccionadas y, además, escribe un soneto introductorio que resume la parte esencial de su obra. Las diez elegidas son: Guadalupe Amor, Olga Arias, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Isabel Fraire, Emma Godoy, Margarita Michelena, Thelma Nava, Margarita Paz Paredes y Concepción Urquiza. Existe una reimpresión de 1974.

De 1974 tenemos: *La Ciudad de México en la poesía* de Miguel Bustos Cerecedo. Contiene cantos nahuas acerca de Tenochtitlan y su destrucción; y una elegía a la metrópoli indígena compuesta por Erasmo Castellanos Quinto. La segunda parte se refiere a la ciudad virreinal con las epístolas de Juan de la Cueva y Eugenio Cervantes de Salazar, y un fragmento de la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena; cierra con un poema de Alfonso Cravioto sobre la Nueva España. La tercera parte nos entrega versos de Jaime Labastida, Efraín Huerta, Alejandro Aura, Rafael López (uno dedicado a la Alameda y otro al Portal de Mercaderes), José Luis Melgarejo Vivanco (que canta al Palacio Nacional, al Zócalo, a la Catedral Metropolitana y al Hemiciclo a Juárez) y Rafael Cuevas.

Salvador Elizondo compila su *Museo poético* en 1974, auspiciado por la UNAM. Aunque su finalidad, según sus propias palabras, es dar a conocer la poesía mexicana a estudiantes extranjeros de los que era profesor, da sus puntos de vista acerca del desarrollo

de nuestros poetas, y tiene el acierto de incluir a dos muy novedosos bardos: Gerardo Deniz y Eduardo Lizalde. Al final nos da los libros publicados de cada poeta incluido. El primero es Manuel Gutiérrez Nájera y la última Isabel Fraire. Cuarenta poetas en total, sólo cuatro mujeres.

A continuación pondremos a su exigente consideración el volumen de *Poetisas mexicanas. Siglo XX*, con introducción, selección y notas de Héctor Valdés. Es de 1976, y tiene el rubro de la UNAM, lo que garantiza su calidad. En el estudio inicial Héctor Valdés hace un repaso de las poetisas del siglo pasado, que comienza con María Enriqueta, quien vacila entre el Romanticismo y el Modernismo; en los años treinta, Concha Urquiza, muerta accidental y prematuramente, obtiene su lugar en la literatura nacional; en la década de los cuarenta, se suman Guadalupe Amor, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Emma Godoy, Margarita Michelena, Margarita Paz Paredes y Aurora Reyes; en los cincuenta se agregan Griselda Álvarez, Carmen Alardín, Enriqueta Ochoa y Thelma Nava; en la convulsionada década de los sesenta, sólo se menciona a Isabel Fraire; y finalmente, en los setenta, límite de la antología, aparecen Elsa Cross, Germaine Calderón y Elva Macías. El orden de presentación es cronológico, se dan algunos datos biográficos y algunas características de sus versos.

De 1977 y selección de Anamari Gomís es *Cinco poetas jóvenes*. Aunque Francisco Monterde aclara en el prólogo que no es una antología, sino sólo algunos de los poemas que enviaron al Centro Mexicano de Escritores, para obtener una beca de la institución. Los jóvenes becarios fueron: Alberto Blanco, Roberto Vallarino, Francisco Serrano, Miguel Ángel Flores y Antonio Leal.

Consigno después: *Poesías patrióticas y folklóricas y 10 corridos de la Revolución*, de 1979. No se menciona el nombre del antólogo. Son treinta poetas, la mayoría del siglo XIX

y principios del XX. Al año siguiente, en 1980, se reimprime en otra editorial –de nuevo Libro-mex y Editores Mexicanos Unidos–, pero ahora lleva por título *Poesías patrióticas y folklóricas*, y nos da el nombre de la compiladora: Luisa Amada Solís (recordemos que en 1970 se había publicado en el *Álbum de oro de la poesía mexicana*, y el antologador era Costa-Amic). A pesar del título, todas las composiciones, excepto los corridos, son de poetas cultos; por tal razón, no coloqué esta antología –y sus secuaces– en el siguiente capítulo dedicado a la poesía popular.

En 1979, Promexa publica, dentro de sus Clásicos de la Literatura Mexicana, dos volúmenes antológicos ambiciosos, pero resueltos con éxito por José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis –quienes ya tenían en su curriculum obras semejantes aparecidas en los sesenta. José Emilio se encarga de la *Poesía mexicana I. 1810-1914*, de Manuel Martínez de Navarrete a José Juan Tablada; en total, cuarenta y dos poetas. Pacheco da un panorama de la historia política y literaria de nuestro país de 1765 a 1914, y una bien documentada cronología de sucesos nacionales e internacionales. Cada poeta presenta su lugar de nacimiento y muerte; notas biográficas y bibliográficas. Carlos elabora la *Poesía mexicana II. 1915-1979*, de José Juan Tablada a Alberto Blanco; en total, también cuarenta y dos poetas. Monsiváis nos da una-introducción-muy-a-su-elocuente-y-sabroso-estilo, con las características poéticas de cada uno de los elegidos; cada uno cuenta con datos de su vida y sus libros publicados. Una segunda edición surge de ambas antologías hacia 1985, y una tercera en 1992, pero ahora en un sólo tomo con el título de *La poesía: siglos XIX y XX*.

Esther Seligson presenta, en 1979, a *Siete poetas. Poesía joven de Yucatán*, ganadores de un certamen patrocinado por el Fondo Editorial del Gobierno de Yucatán, para reanimar la vida literaria en el estado, bastante anquilosada según la nota introductoria de Luis Vera Abad. Los nuevos poetas yucatecos son: Felipe Ahumada Vasconcelos, Rolando Armesto

Walkhoff, Roger Campos Munguía, Mario S. Durán Yabur, Francisco Lope Ávila, Francisco Javier Otero Rejón y Jorge Gerardo Peredo Jaime.

Gabriel Zaid toma la batuta en 1980 con su *Asamblea de poetas jóvenes de México*, en un esfuerzo digno de encomio, pues no sólo nos muestra a poetas nacidos entre 1950 y 1962, sino también un resumen de las revistas y ediciones de autor que ellos publican para difundir sus composiciones, cuentos y ensayos —Zaid las llama marginales— por toda la República, además de diarios y suplementos y libros de instituciones universitarias y particulares. Nos da una lista de 549 poetas nacidos a partir de 1940 con poemas publicados, de los que sólo 164 figuran en la antología. Por último, hace unos cálculos antolométricos, que demuestran que en este subdesarrollado e ignaro país “hay más poetas —y políticos— que estiércol.”

También de 1980 es la publicación de la *Tarea poética*, antología de jóvenes autores, veintiún hombres y cinco mujeres del interior de la República, ordenados alfabéticamente. Todos ellos participantes de Talleres Literarios del FONAPAS. El mayor es Arturo Castilloalva, nacido en 1946; y los menores, Jorge Alberto Lamoyi y Lucía Torpey, nacidos en 1963. Sólo uno es del Estado de Nuevo León; seis, son duranguenses; dos, de Tamaulipas; cuatro, potosinos; uno más, de Guayaquil (no se aclara si se refiere a la ciudad ecuatoriana); dos sonorenses; tres tabasqueños; tres de Aguascalientes; uno de Jalisco; dos guanajuatenses; y un coahuilense. No pude sofrenar la curiosidad, y busqué a estos jóvenes en la *Asamblea* de Zaid, lo que arrojó los siguientes resultados: a Refugio Miramontes lo había yo clasificado entre las mujeres, pero en Zaid, aparece un José del Refugio Miramontes, aunque con fecha distinta de nacimiento, lo que me hizo aumentar a veintiuno el número de varones; a ocho, no los menciona Gabriel en su lista de 549 poetas; y sólo uno —el hidrocálido Alejandro Sandoval— encuentra sitio en los 164 antologados.

Marco Antonio Campos recopila en 1980 los *Poemas sobre el movimiento estudiantil de 1968*, que se inicia con tres poemas nahuas de la conquista, para después dar paso a 27 poemas de 26 autores que describen, cuentan y sufren la represión del gobierno, la matanza de Tlatelolco, y atacan a Gustavo Díaz Ordaz por su cruenta decisión. La introducción, no sólo narra las peripecias del movimiento estudiantil, sino también es una defensa de las ideas que lo motivaron y un ataque a las instituciones gubernamentales.

También de 1980 es *Poesías patrióticas mexicanas*, seleccionadas por Armando Rodríguez para Libro-mex. No es idéntica a otras obras con el mismo nombre, aunque repite varios poemas.

Una antología más de 1980: *Cien poetas mexicanos*, hecha por Luisa Amada Solís, para la editorial Libro-mex. Ésta sí es la misma que se publicó en 1971 en el *Álbum de oro de la poesía mexicana*. En 1997 se reedita, pero bajo el rubro de Editores Mexicanos Unidos. No está ordenada ni alfabética, ni cronológicamente. Coligo que ambas empresas son la misma cosa, y no hay que olvidar que la seleccionadora aparece por todas partes y en sendas editoriales.

Y un pilón de 1980: *Nuevo declamador mexicano*, de José Luis Martínez. Sólo contiene el nombre de los poetas y sus versos. Comienza con Acuña y termina con Margarita Paz Paredes. Amado Nervo y Antonio Plaza tienen un lugar especial, aunque al final de la obra se habla de su vida y se juzgan sus versos, y son los poetas con mayor número de composiciones. Encontramos una reimpresión en 1998, sin el nombre del compilador, y bajo el sello de Editores Mexicanos Unidos... ¡Vaya coincidencia! ¿De qué editorial creen que fue la del 80? Pues sí. Ni más ni menos que de Libro-mex.

1981-1990

Al año siguiente, 1981, hallamos una rara *Antología contemporánea de escritores y poetas del Partido Comunista Mexicano. 13 rojo*. El prólogo es de Gonzalo Martré y los poetas – también hay narradores- incluidos son: el oaxaqueño Alejandro Miguel, el chiapaneco Roberto López Moreno, el zacatecano José de Jesús Sampedro, y el jalisciense Gilberto Meza.

En 1981, Promexa edita *125 mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, recopilada por Enrique Jaramillo Levi. Mi fuente para esta selección es Julian Palley, quien la menciona en el prólogo a su antología femenina, que veremos más adelante. Valeria Manca, en otra antología de poetisas, señala una *Poesía erótica mexicana 1889-1980*, de la misma editorial y del mismo Levi –aunque ella lo acentúa-, pero de 1982. También Sandro Cohen menciona ambas obras, pero la primera la atribuye a la editorial PROMEXA, y la segunda, a Domés... ¡ah!, y tampoco coloca el acento al apellido del antólogo. ¿Serán dos antologías con el mismo tema?

Un nuevo volumen de *Poesía joven de México* aparece en 1981. Ahora se refiere al Premio Lagos de Moreno de Poesía Joven “Francisco González León”. Mencionaremos sólo a los primeros lugares: en 1975, el chileno Bruno Montané; en 1976, el defeño José Manuel Pintado; en 1977, el argentino Jorge Alejandro Boccanera; en 1978, de Tuxpan, Jalisco, Enrique Macías Loza; y en 1979, el chilango Vicente Quirarte. En cada año se señala a los tres miembros del jurado, y se da una breve semblanza de los poetas premiados y de aquéllos que alcanzaron la mención casi honorífica.

Catalogo ahora la selección de Sandro Cohen: *Palabra nueva. Dos décadas de poesía en México*, publicada por la desaparecida editorial Premiá en 1981, que recogía versos de 54 poetas, once mujeres y cuarenta y tres hombres, nacidos a partir de 1940. Los mayores: Aridjis, Monsreal y Javier Molina; los de menor edad, Blanca Luz P(ulido) Varela, Nelly Keoseyán y Francisco Segovia.

De Jorge González de León tenemos, de 1981, los *Poetas de una generación (1940-1949)*, con prólogo de Vicente Quirarte. Aparecen primero los poemas y, al final, en el índice, sus datos biográficos y bibliográficos. González de León recoge a veintidós poetas, veinte hombres y dos mujeres nacidos en esa década: en 1940, Max Rojas; en 1942, Raúl Navarrete (quien curiosamente murió en 1981, después de publicada esta antología); en 1945, José Ramón Enríquez, Orlando Guillén, Carlos Isla y Mario del Valle; de 1946, Francisco Hernández, Evodio Escalante y Elsa Cross; en 1947, Antonio Deltoro, Carlos Montemayor, Jaime Reyes (desaparecido en 1999), y Luis Roberto Vera, chileno; en 1948, Ricardo Yánez, José Manuel Pintado, Mariano Flores Castro y Miguel Ángel Flores; en 1949, Marco Antonio Campos, David Huerta, Maricruz Patiño y Francisco Serrano. De Antonio Leal no se da su fecha de nacimiento.

Otra antología de jóvenes poetas aparece en 1981 con el título de *Ahora mismo hablaba*. Ocho autores seleccionados de los talleres literarios del INBA en el interior de la República: Miguel Ángel Aguilar (Monterrey, Nuevo León, 1959), Ramón Antonio Armendáriz (Cd. Guerrero, Chihuahua), Teodosio García Ruiz (Villahermosa, Tabasco, 1964), Marco Antonio Jiménez (Jiménez, Chihuahua, 1958), Ángel López Juárez (Puebla, 1955), Juan José Macías (Fresnillo, Zacatecas, 1962), Ricardo Morales Lares (Cd. Juárez, Chihuahua, 1955) y César Porras (San Luis Potosí).

Ya en 1982, Luis Mario Schneider, recién fallecido, realiza un *Homenaje a los Contemporáneos. Antología poética*, con el grupo ya perfectamente definido: Pellicer, Ortiz de Montellano, González Rojo, Gorostiza, Torres Bodet, Villaurrutia, Nandino, Cuesta, Owen y Novo.

El poeta español Juan Luis Panero elabora una antología para el Círculo de Lectores que llama *Poesía mexicana contemporánea una selección*, que se edita en Bogotá y abarca, cronológicamente, desde Salvador Díaz Mirón, hasta José Emilio Pacheco. En total, 24 poetas con sumarias biografías, y sucintas listas de obras publicadas, y algunos estudios acerca de sus vidas y versos. Es de 1982.

De José Emilio Pacheco tenemos una nueva versión de la *Poesía modernista. Una antología general*, en 1982, para la colección de Clásicos Americanos. Imagino que por razones de espacio, aligera el número de poetas que había antologado anteriormente para la BEU de la UNAM, la biografía y los análisis literarios; pero ahora nos sorprende con notas que explican detalladamente nombres, lugares, objetos, que se enuncian en las composiciones, lo que facilita enormemente su comprensión. Va de José Martí, hasta Delmira Agustini.

En 1984, Alejandro Sandoval selecciona la *Poesía en Aguascalientes. Antología de poetas (siglos XIX y XX)*. De los poetas más conocidos mencionaré a: Enrique Fernández Ledesma, Dolores Castro, Desiderio Macías Silva y Víctor y Alejandro Sandoval.

Emmanuel Carballo, en 1984, hace el prólogo, bastante completo, y la selección, bastante parca (un solo poema por autor), de la *Poesía mexicana del siglo XIX*, desde Martínez de Navarrete, hasta los ¡colombianos! Miguel Ángel Osorio, Maín Ximenez, Ricardo Arenales; es decir, Porfirio Barba Jacob y su cauda de seudónimos.

Atractiva recopilación constituye la *República de poetas*, de 1985, con selección, introducción, comentarios, notas biográficas y demás de Sergio Mondragón. Aquí encontramos a los treinta y seis autores que participaron en los recitales Charlas y Lecturas de Poesía, patrocinados por el ISSSTE, en 1984. De ellos, veintiocho nacieron en México, y ocho en Centro y Sudamérica; veintidós son varones y catorce –número bastante considerable– mujeres. Según Palley, esta antología es la que mayor presencia femenina tiene. Obra equilibrada, no discrimina a ninguno y le da casi el mismo número de hojas a cada representante –la que menos, Mónica Mansour, con sólo dos; el que más, David Huerta, con siete-. Como novedad una fotografía de cada uno de ellos. Además, su bibliografía, y un somero comentario. Los de mayor edad: Francisco Liguori y Carlos Illescas; las más jóvenes, Kyra Galván y Nelly Keoseyán. Los extranjeros: Otto-Raúl González, Carlos Illescas y Haydée Maldonado, guatemaltecos; Mónica Mansour y Elena Jordana, argentinas; Fernando Nieto, ecuatoriano; Raquel Jodorowsky, chilena; y Saúl Ibergoyen, uruguayo. Pensándolo bien, contradiciendo a Palley, si reducimos a las cuatro mujeres extranjeras, ya sólo nos quedan diez mexicanas, y alcanzamos el promedio normal, o casi, en nuestras antologías. Los mexicanos: Alejandro Aura, Alberto Blanco, Carmen Boullosa, Marco Antonio Campos, Elsa Cross, Kyra Galván, Gloria Gervitz, David Huerta, Nelly Keoseyán, Ethel Krauze, Eduardo Langagne, Edgar List, Thelma Nava, Maricruz Patiño, Francisco Serrano, Jaime Augusto Shelley, Roberto Vallarino y Verónica Volkow, defechos; de Tuxtla Gutiérrez, Chis., Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Elva Macías y Eraclio Zepeda; de Contepec, Mich., Homero Aridjis; de Durango, Evodio Escalante; de Orizaba, Ver., Francisco Liguori; de Cuernavaca, Mor., Sergio Mondragón; de Cunduacán, Tab., Dionicio Morales; y de Aguascalientes, Víctor Sandoval.

Nos encontramos después con el *Vuelo de palabras. Antología poética mexicana*, de 1986, de grandes pretensiones, pues aspira a dar un panorama de toda nuestra literatura, desde Nezahualcóyotl, como exponente de la etapa prehispánica, hasta Verónica Volkow. En total, noventa y tres poetas. Por su extensión, sólo se presentan dos o tres poemas de cada autor, pero bien seleccionados. El compilador fue Juan Coronado, quien, a pesar del poco espacio, logra recrear un prólogo con acertadas frases e ideas acerca de la poesía y de historia literaria en nuestro país.

El Quinto Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores se celebró en Zacatecas en el mes de septiembre de 1985, bajo el auspicio de varias instituciones: INBA, UNAM, UAM y UAZ. No sé si los cuatro anteriores se organizaron cada año en distintas ciudades de nuestra República, ni si exista un compendio de cada uno, como el que se realizó de éste, publicado en 1986 como *Memorias*, con ensayos, narrativa y, obviamente poesía. Los vates seleccionados fueron: Francisco Javier Larios, Juan José Macías, Juan Manuel Ramírez Palomares, Isabel Quiñónez, Víctor Manuel Ramos, Benjamín Valdivia y Eduardo Vázquez.

Y ya que hablamos de reuniones literarias fuera del centralismo intelectual del D.F., tenemos, en 1984, un Festival de Poesía Joven de la Frontera Norte, en La Paz, que sirve de inspiración para el volumen del *Primer encuentro de poetas y narradores jóvenes de la frontera norte*, de 1986, preparada por Roberto Vallarino, quien recopila de revistas, ediciones de autor, suplementos culturales y manuscritos inéditos de siete estados septentrionales de la República, abundantes cuentos y poemas de numerosos autores. En este libro encontramos composiciones de 81 jóvenes poetas: 10 de Baja California, 6 de Baja California Sur, 3 de Coahuila, 17 de Chihuahua, 11 de Nuevo León, 13 de Sonora y 11 de Tamaulipas. De todos ellos, Vallarino da breves notas biográficas y algunos versos.

De 1987 es el *Tercer encuentro de poesía joven de la frontera norte*. No se aclara quién fue el recopilador, pero se basa en la reunión celebrada en Monterrey en noviembre de 1986. Presenta a 48 poetas jóvenes: 3 de Baja California, 4 de Baja California Sur, 4 de Coahuila, 5 de Chihuahua, 24 de Nuevo León, 3 de Sonora y 5 de Tamaulipas. ¿Quiénes repiten su presencia en este volumen, comparado con el anterior? (el segundo encuentro no tuvo libro representativo): Manuel Cadena, de Baja California Sur; Rogelio Treviño, de Chihuahua; Margarito Cuéllar, Armando Joel Dávila, Óscar Herrera, Humberto Herrera y Eduardo Zambrano, de Nuevo León; Inés Martínez Castro, de Sonora; y Arturo Castillo Alva, Antonio Huerta y Nohemí Sosa, de Tamaulipas.

También en 1987, aparece la *Breve historia y antología del haikú en la lírica mexicana*, obra de Ty Hadman, con haikús de treinta y seis poetas, con José Juan Tablada como iniciador y Jorge Mouriño como el último representante. Se agrega un estudio preliminar acerca de esta forma métrica en Japón y en México y una clasificación de autores.

Juan Bañuelos, a cargo del Taller de Poesía del Foro Cultural Efrén Rebolledo en Pachuca, publica en 1987 una discreta antología de los participantes, con el agresivo título de *Topos hurraños*.

En 1988, la editorial Joaquín Mortiz publica *Veinte años de poesía en México. El premio de poesía Aguascalientes. 1968-1988*, que es un valioso resumen del certamen poético más importante de nuestro país. La selección fue hecha por Alejandro Sandoval, quien añade sucintas biografías y abundante bibliografía de los autores premiados, con los que elaboro la siguiente lista:

AÑO	POETA	OBRA
1968	Juan Bañuelos	<i>Espejo humeante</i>
1969	José Emilio Pacheco	<i>No me preguntes cómo pasa el tiempo</i>

1970	Uwe Frisch	<i>Contracantos</i>
1971	Óscar Oliva	<i>Estado de sitio</i>
1972	Desiderio Macías Silva	<i>Ascuario</i>
1973	Alejandro Aura	<i>Volver a casa</i>
1974	Eduardo Lizalde	<i>La zorra enferma</i>
1975	José de Jesús Sampedro	<i>Un (ejemplo) salto de gato pinto</i>
1976	Hugo Gutiérrez Vega	<i>Cuando el placer termine</i>
1977	Raúl Navarrete	<i>Memoria de la especie</i>
1978	Elena Jordana	<i>Poemas no mandados</i>
1979	Eliás Nandino	<i>Obra poética</i> (único certamen desierto, por lo que se premió a Nandino por toda su producción)
1980	Miguel Ángel Flores	<i>Contrasuberna</i>
1981	Coral Bracho	<i>El ser que va a morir</i>
1982	Francisco Hernández	<i>Mar de fondo</i>
1983	Hugo de Sanctis	<i>Canción al prójimo</i>
1984	Efraín Bartolomé	<i>Música solar</i>
1985	Antonio Castañeda	<i>Relámpagos que vuelven</i>
1986	José Luis Rivas	<i>La transparencia del deseo</i>
1987	José Javier Villarreal	<i>Mar del Norte</i>

Una anécdota dolorosa: diez años después Joaquín Mortiz, en edición de lujo y en tres tomos, publicó los treinta libros que obtuvieron el Premio de Poesía de Aguascalientes. La adquirí, después de exprimir mi bolsillo, en cuatrocientos o seiscientos pesos. Hará un par

de meses, un alumno, poeta para más señas, me confesó haberla comprado en oferta, en el burgués Palacio de Hierro, en sólo cincuenta pesos, ¿la ley de la oferta y la demanda?, ¿al que a buen árbol se arrima...?, o ¿al perro más flaco...?

Parece ser que Alejandro Sandoval estuvo muy activo en esta década y en particular en este año, pues también publicó en 1988 el volumen de *Ávidas mareas*, que menciono de oídas, citado por Ivonne Cansigno en una antología posterior. Según esta mujer, comprende autores nacidos entre 1950 y 1955, y apareció para conmemorar los cien años del natalicio de Ramón López Velarde.

Una más de 1988 (hay años prolíficos, ni duda cabe): *Poetas de una generación 1950-59* de Evodio Escalante. Primero aparecen los poemas, y al final, brevísimas notas biobibliográficas. Esto se explica cuando uno ve el número de poetas de esa década: cuarenta y dos poetas, ocho mujeres y treinta y cuatro hombres. Lo extraordinario, aparte de la cantidad, es que la mayoría ha hecho obra perdurable y –aquí entre nos–, faltan algunos que obtendrían renombre hasta la década siguiente. Para corroborar lo dicho, me veo obligado a mencionarlos, abusando de la paciencia del lector: Luis Miguel Aguilar, Efraín Bartolomé, César Benítez, Alberto Blanco, José Joaquín Blanco, Carmen Boulosa, Coral Bracho, Héctor Carreto, Ricardo Castillo, Sandro Cohen, Luis Cortés Bargalló, Margarito Cuellar, Alain Derbez, Jorge Esquinca, Kyra Galván, Ricardo Hernández, Francisco Hinojosa, Marco Antonio Jiménez, Eduardo Langagne, Pura López Colomé, Rubén Medina, Samuel Walter Medina, Fabio Morábito, Beatriz Novaro, Carlos Oliva, Víctor Hugo Piña Williams, Vicente Quirarte, José Luis Rivas, Silvia Tomasa Rivera, Benjamín Rocha, Humberto Salazar, José de Jesús Sanpedro, Francisco Segovia, Javier Sicilia, Rafael Torres Sánchez, Arturo Trejo, Gabriel Trujillo, Roberto Vallarino, Blanca Luz Varela, Rafael Vargas, José Javier Villarreal y Verónica Volkow.

En 1989 encuentro *El cuerpo del deseo: antología de poesía erótica femenina*, publicada por la Universidad Veracruzana, con Valeria Manca como compiladora. Sugerente título (admito mi sicalíptico interés), para entregarnos versos amorosos de Frida Varinia Ramos, Kyra Galván, Leticia Hülsz, Nelly Keoseyán, Silvia Tomasa Rivera, Verónica Volkow, Perla Schwartz, Sabina Berman, Marcela Fuentes Berain, Myriam Moscona, Carmen Boulosa, Ethel Krauze, Angélica de Icaza, Coral Bracho, Iliana Godoy, Maricruz Patiño, Andrea Montiel Rimoch, Isabel Quiñónez, Mónica Mansour, Elsa Cross, Elva Macías, y Gloria Gervitz. Con sus lugares y fechas de nacimiento, sus libros publicados y ordenadas de la más joven a la más madura.

En 1990, Manuel Ulacia, José María Espinasa y Víctor Manuel Mendiola se hacen cargo de *La sirena en el espejo. Antología de poesía 1972-1989*. Los dos primeros se encargan del prólogo, que no tiene nada digno de recordar. Siguiendo los consejos antológicos de Gabriel Zaid de no dar a cada década más de doce autores, los compiladores nos dan a veintitrés poetas, de los que seis son mujeres. Para la elección -dicen los prologuistas- "...decidimos incluir a aquéllos que tienen libros publicados y que colaboran en suplementos y revistas."¹⁸ De cada autor se dan notas biográficas y bibliográficas, y los libros de donde fueron extraídas las composiciones.

¹⁸ Manuel Ulacia y José María Espinasa en el prólogo a *La sirena en el espejo*. p. XII.

1991-2000

Sinceramente creí que iba a hallar pocas antologías en esta última década, pero el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se encargó de mostrarme mi error, al iniciar la publicación de la serie Letras de la República, donde pretende hacer un recuento de la literatura en todos los estados de nuestro país, a través de compilaciones de narrativa, teatro, cuento y obviamente poesía. Así que iniciaré con *Campeche: punta del ala del país. Poesía, narrativa y teatro (1450-1990)*, compilada por Silvia Molina en 1991. Contiene muestras de los *Cantares de Dzitbalché* -versos indígenas cuya copia manuscrita fue realizada en 1740-, de Justo Sierra Méndez y Francisco Sosa.

También de 1991 y de Letras de la República, *Veracruz: dos siglos de poesía (XIX y XX)*, dividido en dos volúmenes, con Esther Hernández Palacios y Ángel José Hernández como compiladores. El primer tomo nos da un estudio de la poesía en ese estado y un análisis de los poemas de los autores incluidos en la obra conjunta, y luego, versos de veintitrés poetas. El segundo, inicia con treinta y seis poetas, y concluye con los datos bibliográficos. En total, cincuenta y nueve bardos, de los que sólo siete son mujeres.

A Raúl Antonio Cota se le encarga el tomo de *Baja California Sur: otro mar, otro desierto. Poesía, cuento y ensayo (1932-1990)*, donde selecciona versos de Leopoldo Ramos Cota, Fernando Jordán Juárez, Alberto Peláez Trasviña, Javier Manríquez (conocido mío, y hasta ahora sé su lugar de origen), Ernesto Adams, Manuel Ballesteros, Lupita Fausto, Raúl Antonio Cota, Edmundo Lizardi, Rafael Márquez Meza, Manuel Cadena, Jerónimo Eligio Castro Cota, Ramón Cuellar Márquez, Taiko Castro Sui-Qui y Juan Jacobo Schmitters Soto (este último, defeño avecindado).

Durango: una literatura del desarraigo. Narrativa, poesía y ensayo (1829-1990) es otro volumen de Letras de la República de 1991, cuya realización se debe a María Rosa Fiscal. Mencionaremos a los poetas elegidos: Dolores Guerrero, Francisco Castillo Nájera, Antonio Gaxiola Delgadillo, Justino Palomares, María del Refugio Guerrero, Rafael Hernández Piedra, Olga Arias, Ángel Manuel Castellón Parra, Emma Rueda y Edmundo Soria Hernández.

Otra de 1991, de la misma colección del CNCA: *Estado de México: donde nadie permanece. Poesía y narrativa (1690-1990)*. Los poetas seleccionados: Sor Juana, Manuel Gómez Morín, Joaquín Arcadio Pagaza, Esteban González Verástegui, Juan B. Garza, Abel C. Salazar, Ángel María Garibay, Josué Mirlo, Roberto Fernández Iglesias, Óscar González y Félix Sánchez. El culpable del volumen: Alejandro Ariceaga.

Una más de 1991, también de la susodicha colección: *Morelos: literatura bajo el volcán. Poesía y narrativa (1871-1990)*, de Lorena Careaga Viliesid. Poetas: Cecilio A. Robelo, Eduardo Colín, Pedro Rojas, Joaquín Luis Palacios, Juan Francisco Vereo Guzmán, Renato Saavedra Orihuela, Raúl Gómez Valle, Sergio Mondragón, Miguel Flores Ramírez, César Benítez, David Medina Portillo, Norma Patricia Abúndez y Antonio Tejeda Castañeda.

Y otra más —espero que al fin sea la última— de 1991: *Poetas de Tierra Adentro* compilados por Héctor Carreto, quien nos da un poema de los cuarenta y ocho autores elegidos, de los que diecisiete son mujeres. Todos ellos son de los estados de la República y publicaron en la revista *Tierra Adentro* en su segunda época, a partir de 1990.

Al fin llegamos a 1992 y *La rosa de los vientos. Antología de poesía mexicana actual*, recopilada por Francisco Serrano. Pero escuchémosle exponer las razones de tan navegante título: “Para orientarme en medio de la multiplicidad de voces poéticas, recurrí a un diagrama que sirve para presentar y medir lo inestable, lo infinitamente fluido e impalpable:

la rosa de los vientos.”¹⁹ Por ello, agrupa a los poetas en cuatro regiones o “rumbos”, según los puntos cardinales: en el norte, los poetas de mayor edad y de obra ya perdurable (Octavio Paz, Manuel Ponce, Alí Chumacero, Rubén Bonifaz y Jaime Sabines); en el oeste, poetas en plena madurez (Tomás Segovia, Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca, Ulalume González de León, Juan Bañuelos, Gabriel Zaid, Gerardo Deniz, Francisco Cervantes, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis); en el sur, los casi maduros, ya reconocidos en los círculos literarios (Elsa Cross, Francisco Hernández, Antonio Deltoro, Francisco Serrano, David Huerta, José Luis Rivas, Efraín Bartolomé, Alberto Blanco, Coral Bracho, Manuel Ulacia, Vicente Quirarte, Fabio Morábito y Verónica Volkow); y en el este, los jóvenes de treinta años (Luis Miguel Aguilar, Jorge Esquinca, Aurelio Asiain y Julio Hubbard). Treinta y dos poetas, cuatro mujeres. Sólo incluye autores —en ese momento— vivos.

También en 1992, Elsa Cross, Federico Patán, Eduardo Casar y Hernán Lavín Cerda se unen para formar la antología *Poesía en la facultad*, para cuya elaboración se hizo una convocatoria para estudiantes de Filosofía y Letras en 1989. Son treinta y uno los jóvenes poetas seleccionados y cincuenta y tres poemas. Los que mayor número de composiciones tienen son: Adriana Catalina Miranda Gasca, Rodolfo Mata, Mauricio López Valdés, Gerardo Escalante Mendoza y Eduardo Cerecedo con tres cada uno. Además, hay que mencionar que cada uno de los antólogos elabora un prólogo.

De la serie Letras de la República, de 1993, tenemos *Baja California: piedra de serpiente. Prosa y poesía (siglos XVII-XX)*, en dos tomos, reunida por Luis Cortés Bargalló. Como inmiscuye a periodistas y profesores de otros estados que realizaron su labor y publicaron poemas en Baja California, la lista de poetas es especialmente generoso. Por

¹⁹ Francisco Serrano. *La rosa de los vientos*. p. 10.

ello, mencionaré sólo a los más conocidos: José Javier Villarreal, Jorge Ruiz Dueñas y Luis Cortés Bargalló. En total, la antología contiene versos de cuarenta y cuatro autores.

A Ricardo Esquer se le encomienda la elaboración de *Aguascalientes: estancias y senderos. Poesía, novela, ensayo y teatro (1850-1991)* en 1993 de la colección ya tantas veces mencionada. Los poetas incluidos: Eduardo J. Correa, Jesús Reyes Ruiz, Desiderio Macías Silva, Dolores Castro, Víctor Sandoval, Salvador Gallardo Topete, Alejandro Sandoval, Benjamín Valdivia y Salvador Gallardo Cabrera.

De la misma colección del CNCA: *Sonora: un siglo de literatura (1936-1992)*, de 1993, con Gilda Rocha como compiladora. Los poetas que la conforman: Mosén Francisco de Ávila, José Gómez García, Alicia Muñoz Romero, Abigail Bojórquez, Alonso Vidal, Laura Delia Quintero, José Teherán, Alba Brenda Méndez Estrada, Inés Martínez de Castro, Conrado Córdova Trejo, Miguel Manríquez Durán y Josefa Isabel Rojas Molina.

Catalogo ahora: *Innovación y permanencia en la literatura coahuilense. Narrativa, poesía, ensayo (1847-1991)*, aparecida en 1993, bajo el auspicio del CNCA, para la serie Letras de la República. Su recopilador fue Fernando Martínez Sánchez, y los poetas seleccionados, Manuel Acuña, Jesús Flores Aguirre, Rafael del Río, José León Saldivar, Enriqueta Ochoa, Raymundo Ramos, Emmanuel Quiñones, Jorge Valdez Díaz-Vélez, Marco Antonio Jiménez y Marianne Toussaint.

De 1993: *Senderos. Antología de poemas*, con poetas de Chiapas.

Ivonne Cansigno compila dieciocho poetas de dos décadas –1940 a 1960- en *La voz de la poesía en México*, en 1993. Cada autor es presentado con su fecha exacta de nacimiento, notas biográficas, sus libros de poesía y un comentario extenso acerca de cada uno de ellos. Los poetas elegidos: Elsa Cross, Francisco Hernández, Carlos Montemayor, Miguel Ángel Flores, David Huerta, Efraín Bartolomé, Alberto Blanco, Coral Bracho, Héctor Carreto,

Ricardo Castillo, Vicente Quirarte, Miriam Moscona, Verónica Volkow, Carlos Oliva, Javier Sicilia, Silvia Tomasa Rivera, Blanca Luz Pulido y Jorge Esquinca.

Volvemos a la colección del CNCA con *Chiapas: voces particulares. Poesía, narrativa y teatro (siglos XIX y XX)*, de 1994. La responsable: Malva Flores. Los poetas chiapanecos: Fray Matías de Córdoba, Santiago Serrano Ruiz, Armando Duvalier, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Enoch Cansino Casahonda, Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Daniel Robles Sasso, Raúl Garduño (nacido en el D. F. como Rosario, pero radicado en Comitán desde niño), Elva Macías, Javier Molina, Joaquín Vázquez Aguilar, Óscar Wong, Efraín Bartolomé, José Falconi y Roberto Rico.

De Letras de la República un nuevo volumen: *Colima: en el camino de la literatura. Novela, cuento y poesía (1857-1992)*, con selección de Pablo Serrano Álvarez, quien elige como poetas representativos a Balbino Dávalos, Gregorio Torres Quintero, Francisco Garibay Batista, Enrique López Rivera (tampiqueño colimense), José T. Lepe Preciado, Griselda Álvarez (nacida en Guadalajara, primera gobernadora en la historia de México), Guillermina Cuevas, Francisca Magaña Carrillo, Rafael Mesina Polanco, Leticia Vallejo Magaña, Alberto Vega Aguayo, Verónica Zamora, Marco Jáuregui y Marina Vázquez Guerrero.

En edición bilingüe aparece, en 1994, *Ruido de sueños. Noise of dreams*, con poetas nacidos entre 1940 y 1960. Al final se dan las fichas biobibliográficas de los autores. En total son 61 poetas, de los que diecisiete son mujeres, con lo que (una sonrisa por favor) esta obra se convierte en la que mayor número de páginas ha dedicado a poetisas.

Terminamos el año de 1994 con *Rostros de Chulel (rostros del alma)* de Leticia Coello, cuyo propósito, más que evidente, es llamar la atención hacia el Estado de Chiapas y el

movimiento del EZLN, ya que no sólo incluye poemas de autores chiapanecos, sino también fotografías de Jorge Ardura con indígenas y paisajes.

De nuevo las Letras de la República nos dan antologías que comentar. Ahora, de 1995: *Sinaloa: lengua de tierra. Crónica, ensayo, narrativa, poesía y teatro (1539-1992)*, cuyo compilador fue Leo Eduardo Mendoza, quien se remonta a poetas de fines del siglo XIX, nacidos en Sinaloa o que publicaron poemas en el *Mazatlán literario*, antología ya mencionada en el siglo XIX, así que la lista es un tanto extensa: Julio G. Arce, Esteban Flores, Sixto Osuna, Cecilia Zadi (seudónimo de Haydée Escobar de Félix Díaz), Gabriel F. Peláez, Ángel Beltrán, Juan L. Paliza, Jesús G. Andrade, Enrique González Rojo, Alejandro Hernández Tyler, Gilberto Owen, Alejandro Avilés, Norma Bazúa, Jaime Labastida, Josefina Rayas Aldana, Cecilia Pablos, Acela Bernal, Lourdes Sánchez, Rafael Torres Sánchez, Rosy Palau, Miguel Ángel Hernández Rubio, Salvador Sánchez, Gilberto Cabanillas, Ulises Cisneros y Alfredo E. Quintero.

Por si nos faltaban antologías estatales en esta década, aparece en 1995 la *Antología de poesía contemporánea de Tabasco*, con selección y prólogo de Ciprián Cabrera Jasso. Tiene cuarenta y un poetas, de los que catorce son mujeres.

La editorial Diana lanza a la venta en 1996, *Patria... te ofrezco mis poemas*, con más de trescientas composiciones de setenta poetas, casi todos desconocidos para mí. En el prólogo el compilador Dionisio Ortiz Martínez nos da una lección de declamación y de poesía coral, pues el libro está dirigido a escuelas primarias y secundarias y a la práctica docente en ellas.

De abril de 1996 es *De la vigilia fértil. Antología de poetas mexicanas contemporáneas*, con prólogo, selección y notas de Julian Palley, con veintiséis poetisas —él las llama poetas, tal vez por ser gringo—, desde Enriqueta Ochoa, nacida en 1928, hasta Julieta Arteaga (n.

1962). En el prólogo Palley critica nuestra sociedad androcéntrica, que le ha negado un lugar a la mujer dentro de la poesía. Y sin embargo, en este trabajo enumero varias antologías hechas exclusivamente para difundir autoras, donde, como es lógico, no aparece ningún varón –salvo, claro, el compilador–; en cambio, al tratarse de recopilaciones de poesía en general, siempre se le da un lugar a la mujer, aunque sea escaso.

De 1997 es *No hay quinto malo*, editado por la Universidad Autónoma Metropolitana, con prólogo de Marina Martínez Andrade. En realidad se compilan algunos poemas de los cinco triunfadores del Concurso de Poesía UAM 96: Grissel Gómez Estrada, Mario Rivas Cortés, Carlos Manuel Pineda, Ramfis Ayús Reyes y Juan Casas Ávila.

También de 1997 tenemos una simpática antología de Ángel Miquel: *Los poetas van al cine*, con 72 poemas de poetas mexicanos y extranjeros avecindados. El pretexto para seleccionarlos es que hablan del cine, de actrices o actores y de películas, tanto de la producción nacional como de la internacional. El compilador nos da las fuentes de revistas, periódicos y libros –algunos inéditos– de donde fueron extraídos los versos. Sus secciones son: En el cine, Estrellas, Películas, y Desde el cine.

Última de 1997: *Años luz. Antología poética*, con poemas de Jorge González Sánchez, Ernesto Herrera Gutiérrez, Ernesto González Olin, Rafael Luna Sánchez, Gabriel Peralta Cruz y Humberto Villanueva Díaz. La edición es de los mismos autores, que se reunían periódicamente para disfrutar de la poesía y juzgar sus versos.

De 1998 es el *Nuevo declamador mexicano*. Ignoro si es la misma obra de 1947, que no me fue posible consultar, pero sospecho que sí, porque los poetas más recientes son Octavio Paz, Margarita Paz Paredes, Guadalupe Amor y Margarita Mondragón.

También en 1998 surge el volumen de *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*, para conmemorar los treinta años de esos terribles sucesos. En realidad

funde dos libros anteriores: uno, de Alejandro Toledo, referente a las narraciones; y otro, de Marco Antonio Campos, con los poemas, y que ya catalogamos en su momento, pero ahora se agregan nuevas composiciones de Salvador Novo, Jaime Labastida, Elsa Cross y Ethel Krauze.

De 1999 es *Haz de palabras. Ocho poetas recientes*, con prólogo y selección de Alberto Paredes, para el Seminario de Estilística 2, de la UNAM. Los ocho poetas elegidos son: Elsa Cross, Francisco Hernández, Jaime Reyes, Ricardo Yáñez, David Huerta, José Luis Rivas, Coral Bracho y Luis Miguel Aguilar.

Luis Miguel Aguilar hace el prólogo y la selección de la *Poesía popular mexicana*. A primera vista podría argüirse que debería estar en la tercera sección de este trabajo, pero escuchemos al antólogo:

“... tiene un límite muy específico: se trata de aquella poesía cuyo origen es culto, una poesía no nacida para el gusto popular, ni surgida de él, y, sin embargo, una poesía a la que ese mismo gusto popular, a lo largo de las generaciones, ha sentido, ha sostenido y ha reclamado como suya.”²⁰

Es decir, la poesía culta que, sin saber cómo ni por qué, forma parte del repertorio popular. La obra tiene tres secciones:

I.- Poesía popular mexicana, de Gutierre de Cetina a Miguel N. Lira, según Luis Miguel Aguilar para que un poeta sea realmente popular necesita tiempo, por ello no incluye a nadie nacido después de 1910.

II.- Poesía popular mexicana de otros lares, con poemas de europeos, principalmente españoles, e hispanoamericanos que, increíblemente, tienen un lugar en la memoria del pueblo mexicano. Pablo Neruda es el único nacido en el siglo XX.

²⁰ Luis Miguel Aguilar. *Poesía popular mexicana*, México: Cal y Arena, 1999. p. 18.

III.-A petición popular, con poemas populares o cultos que se hicieron tan populares que iban a ser desdeñados por el compilador, pero que mucha gente, entre amigos poetas o aficionados, le insistió que incluyera. Esta sección está abierta a nuevas sugerencias de los lectores.

De 1999 encuentro también *Poetas mexicanos modernos* de Elías Nahmad Sittón y de la editorial Letras Vivas, en la colección de los Poetas de la Banda Eriza. Pero no hay que irse con la finta (del título y la colección), porque en realidad es un mediocre refrito de la publicada en 1928 por Jorge Cuesta, con escasas variantes.

En marzo del 2000 se publica *Lágrimas de la poesía mexicana*, con selección y nota introductoria de Manuel Andrade. Como su título lo indica, en ella los poemas coleccionados se refieren al llanto. Se incluyen poemas prehispánicos, novohispanos, neoclásicos, románticos y del siglo XX. Sus apartados tal vez nos den una idea de lo que se pretende con ella, aunque su nombre nos suene a cursilería: “Valle de lágrimas”, “Llantos de dolor y desventura”, “Lágrimas de amor y de pasión”, Lágrimas de nostalgia y de ausencia”, “Llorar a mares”, “El llanto ajeno”, “Lágrimas de coraje”, “Lágrimas por la patria”, “Lágrimas populares” y “Lágrimas por la muerte.”

De 2000 es la *Poesía en segundos* de Víctor Manuel Mendiola, que es una verdadera antología de versos, pues sólo menciona aquellas frases o construcciones de diversos poetas que se quedan grabadas en la memoria del lector. Son 103 versos de 61 poetas. Los que mayor número tienen (4) son Salvador Díaz Mirón, Ramón López Velarde, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Octavio Paz y Jaime Sabines.

También de 2000 es *Bestiario inmediato. Muestra de poesía mexicana contemporánea*, cuyo compilador es César Aristides. Sesenta y tres composiciones de cuarenta y ocho

Hablar de lo popular, sobre todo de la música, tiene sus bemoles y sus sostenidos. Se cree que en un principio, la poesía nació de bardos y aedas que, acompañados de diversos instrumentos, deleitaban con historias rimadas a un público heterogéneo, a pobres y poderosos por igual. Por ese entonces la poesía no estaba en un nivel de elite, y los compositores, si bien eran buscados y alabados, no se sentían desligados de la gente a la que cantaban. Durante siglos y siglos –aedas griegos, profetas hebreos, bardos alemanes, juglares y trovadores- la narración de sucesos, la expresión de sentimientos y las bromas y sátiras fueron el deleite de nobles y plebeyos. Si bien nos fijamos, es hasta el siglo XX, con las vanguardias, que el poeta menosprecia un tanto a su público, y se construye un mundo aristocrático al que sólo pueden entrar los elegidos. Si bien la poesía se ha alejado un tanto del grueso de la población, la música, su incansable compañía, siempre ha encontrado su sitio en el gusto del pueblo, que en retribución ha conservado en su memoria a través del tiempo, las melodías y letras de sus canciones favoritas. Es a esta parte –digámosle, sin afán de entrar en polémicas- marginal de la poesía a la que ahora nos referiremos, porque no olvidemos que una canción, para obtener el gusto de la gente, debe combinar acertadamente la letra con la melodía.

Sorprende siempre a primera vista que los conquistadores, gente inculta y ambiciosa que seguramente era analfabeta, trajera en su memoria romances y canciones, como lo afirma Bernal Díaz del Castillo, a quien le debemos las primeras muestras poéticas en español en lo que hoy es la República Mexicana. Durante la época virreinal coplas y seguidillas seguían formando parte de la vida diaria, lo cual se comprueba con las compilaciones

recientes y la apertura de los archivos de la Inquisición, que condenaba esta expresión popular por considerarla vulgar y peligrosa.

Las guerras de Independencia y nuestras múltiples asonadas, cuartelazos e intervenciones extranjeras durante el siglo XIX, dieron pábulo a numerosas composiciones, no sólo de batallas y traiciones políticas, sino también de burla a los altos dirigentes y generales, mientras, por otro lado, surgían canciones amorosas y de desengaño. El siglo romántico por excelencia hizo que escritores, poetas²¹ y compositores retomaran aspectos del pueblo en su lenguaje, temas y música, aunque ninguno se preocupara por recuperar los textos antiguos.

La Revolución mexicana tuvo un innegable fondo popular con campesinos despojados por hacendados ambiciosos, y habitantes de la ciudad empobrecidos y denigrados. Por ello, no debe sorprendernos que al término de las luchas, ese pueblo ocupe un sitio importante en las leyes promulgadas por nuestra Constitución, y en muchas medidas gubernamentales que intentan apoyar a esas masas de desheredados que habían inundado el territorio con su sangre y la de sus explotadores. Como producto de esa atención tenemos también la revisión de los corridos, romances, canciones, artesanías y demás expresiones populares; es decir, que de pronto se descubrió que el pueblo era capaz de hacer música y poesía, digna de ser conocida y reconocida por un público culto. Así, es curioso observar que, mientras los Contemporáneos propugnaban por la aristocracia poética, también encontremos las primeras compilaciones de poesía popular de nuestra historia, práctica que ha continuado hasta nuestros días, tal vez por la preocupación de que, ante la influencia de la música extranjera -en inglés preferentemente-, se destruya inevitablemente la tradición en español. Por fortuna -hay que ser optimistas-, el neoliberalismo ha creado multitudes de pobres que,

²¹ Recordemos a Guillermo Prieto y sus *Musa callejera* y *Romancero nacional*, prologado por Altamirano.

sin saberlo, conservarán la costumbre de cantar sus desgracias o narrar sus desventuras en el único idioma que se les permite tener.

2

Aunque a simple vista lo popular y lo folclórico parecen ser la misma cosa, tendremos que establecer sus diferencias, basándonos en las palabras de Yolanda Moreno Rivas:

El canto popular se refiere a las canciones que el pueblo maneja en su presente; es decir que son aquellas canciones que la sociedad acepta y canta, pero que en poco tiempo pueden olvidarse y sustituirse por otras (...) Cuando una de estas canciones perdura por años en el repertorio popular, (...) dicho canto puede llamarse folclórico.²²

Dentro de lo popular habría que distinguir entre el canto urbano y el regional. Después de la Revolución existió una preponderancia de lo rural en el gusto de la sociedad, que con el transcurso del siglo se ha volcado a las cuestiones ciudadanas, ante el crecimiento desmesurado de las ciudades y la influencia de ritmos extranjeros como el roc, el merengue, el rap—según mi hija adolescente, al rap en español se le llama jip-jop—, el escá, etc., y que hoy vive una época de esplendor, nada desdeñable, en particular en las letras.

3

Es en plena etapa porfirista cuando comienzan a imprimirse las canciones populares. Como suele ocurrir no hay fechas exactas, no sé si por la desaparición de los documentos, o por

²² Yolanda Moreno Rivas. *Historia de la música popular mexicana*, México: CNCA/Alianza, 1989. p. 41.

desidia de nuestros investigadores que pasan por alto esa información. Siguiendo a Mario Kuri-Aldana y Vicente Mendoza Martínez, se puede afirmar que: “Es posible que el cancionero en México haya surgido a fines del siglo XIX con la serie de cuadernillos editados por Antonio Vanegas Arroyo”²³ Los grabados de esas publicaciones corrían a cargo de José Guadalupe Posada. Yolanda Moreno, por su parte, en la obra citada, nos da algunas impresiones (sin fechas) de esa época, como *Guarda esta flor* de Nemesio Morales (1838-1908), *La huérfana* de Ángela Peralta (1845-1883) y *Te amo* publicada en 1892 por Lerdo de Tejada. A la muerte de Vanegas Arroyo y Posada, Eduardo Guerrero “publicó centenares de canciones populares en forma de cuadernillos de colores y distintos tamaños, así como también *La voz del radio* con sesenta canciones que editó en su imprenta establecida en Correo Mayor número 100.”²⁴

Hacia 1928 el *Cancionero Picot* se repartía gratuitamente en las farmacias. El primero estuvo dedicado a Guty Cárdenas, que era el compositor de moda, y que moriría asesinado en 1932 en el “Salón Bach”, cantina ubicada, en esa época, en la célebre calle de Madero. Otro cancionero histórico fue el publicado por la editorial La Casa de las Ideas en 1931 con algunas composiciones de Agustín Lara.

En 1941, el profesor Jesús Romero Flores recoge algunos “Corridos de la Revolución Mexicana” en el periódico *El Nacional*. De 1949 a 1952, Salvador Flores Rivera, el famoso y admirado Chava Flores, edita una revista quincenal con el título de *El álbum de oro de la canción*. Otra revista que dedicó algunas páginas a un cancionero popular fue *El alma de México*, en 1953. Este mismo año David F. Esquivel incluyó el suplemento *Melodías mexicanas*, en la revista familiar que dirigía (ignoro cuál).

²³ Mario Kuri-Aldana y Vicente Mendoza Martínez. *Cancionero popular mexicano*, México: SEP, 1987. p. 9.

²⁴ *Ibidem*, p. 10.

Obviamente, en los últimos cuarenta años, han proliferado las publicaciones de revistas con canciones de moda –recordemos *Notitas musicales*, surgida en la década de los sesenta– que, además de las letras, contienen las armonías para guitarra y otros instrumentos. Nada más por no dejar, porque se salen de la investigación de este trabajo, nombraré las siguientes: *Guitarra fácil*, *Álbum de oro*, *Toca todo*, *Toca rock*, etc.

4

Dejemos atrás las publicaciones periódicas, para centrarnos en las recopilaciones en libros, que son las que fundamentalmente nos interesan. La primera que he consultado es *El folklore y la música mexicana* de Rubén M. Campos, editada en 1928. En realidad es un estudio histórico desde la época prehispánica; habla del periodo virreinal y de la formación de la lírica popular en el siglo XIX. Pero recoge también numerosas coplas, junto con cien armonías de melodías y su respectiva letra.

El mismo Rubén M. Campos realiza, en 1930, *El folklore musical de las ciudades*. Igual que su obra anterior, es un ensayo sobre la música de las urbes, principalmente de la Ciudad de México. Nos da ochenta y cinco composiciones armonizadas para piano. La mayor parte pertenecen a la músicaailable, y sólo unas cuantas poseen la letra para ser cantadas.

Tenemos después la *Historia de la canción mexicana*, de Higinio Vázquez Santana, aparecida en 1931, dividida en tres grandes secciones: Canciones, cantares y corridos, Canciones y cantares geográficos –que incluía canciones y bombas yucatecas, sones, cantares, chilenas y malagueñas– y Corridos patrióticos y guerreros.

De Jesús Romero Flores tenemos los *Anales históricos de la Revolución mexicana*, en un volumen del periódico *El Nacional*, en 1939. No sé si será la misma obra que revisamos en nuestro número 3, de 1941, o si haya algún error de mis informantes en los años.

La Secretaría de Educación Pública edita en 1946 *Los corridos de la Revolución*, con selección y prólogo de Celestino Herrera Frimont. Anteriormente había aparecido en Pachuca en 1934, con cinco grabados en madera de L. Méndez.

Vicente T. Mendoza da inicio a su ingente labor compiladora en 1944 con *Cincuenta corridos mexicanos*. En 1939 había publicado un ensayo acerca del romance español y su descendiente el corrido mexicano, con fragmentos de canciones; y en 1940, había recogido *Cincuenta romances*, tanto españoles como en versiones mexicanas. Por lo tanto, debemos deducir que es en 1944 cuando comienza a recuperar la poesía popular de nuestro país con la obra mencionada. Los *Cincuenta corridos...* se muestran armonizados por él mismo; nos da también el lugar de donde proceden, el nombre del informante, y si éste, además lo cantó.

Don Vicente prosigue su trabajo de rescate en 1951, con la *Lírica infantil de México*.. Veamos sus partes: canciones de cuna, coplas de nana, cánticos religiosos de niños, cantos de navidad, coplas infantiles, muñeiras, juegos infantiles, cuentos de nunca acabar y relaciones, romances, romancillos, mentiras y cantos aglutinantes. Para lograr esta deliciosa variedad, Mendoza recorrió las ciudades, pueblos y rancherías, para recoger de viva voz la rica tradición oral del país. Además, añade la partitura de las diferentes melodías.

En 1952 Marco Colín recoge los *Corridos populares del Estado de México*.

No cabe duda que toda búsqueda tiene sus pequeñas y grandes recompensas, y yo he hallado, con sana satisfacción, la *Sátira anónima del siglo XVIII*, de José Miranda y Pablo González Casanova, editada por el Fondo de Cultura Económica. Cada compilador nos da

un prólogo: González Casanova, "Sentido y figura. La noción de pueblo"; y Miranda, "Carácter y temática." Veamos sus objetivos en sus propias palabras: "Al preparar este libro tuvimos en cuenta distintas razones. En primer lugar, ofrecer una literatura vulgar, o de tono vulgar, hasta ahora prácticamente desconocida, y casi en su totalidad anónima e inédita."²⁵ De cada poema se indica el documento del que fue extraído, y el sitio en donde se encuentra. La mayoría procede de los archivos de la Inquisición, custodiados por el Archivo General de la Nación. Hojeando el volumen, entre versos burlescos, ¡una gran sorpresa: verdaderas sátiras al más puro estilo latino, donde se combina el verso con la narración! Y, entonces, uno se pregunta, ¿serán éstas nuestras primeras pruebas o muestras de prosa literaria en la Nueva España y en el continente, aparte de *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza? Son tres ejemplos, los cuales anoto a continuación: *Cosas del mundo*, en la que se ataca a un arzobispo; *Diálogo estoico entre Cacolé y un Cocole Bachiller*, que es la impugnación de un lío matrimonial; y *Relación verídica que hace de la procesión de Corpus de la Ciudad de Puebla*, que se llevó a cabo en 1794.

De 1954 es *El corrido mexicano* de Vicente T. Mendoza, con una detallada introducción y, como acostumbraba don Vicente, algunas partituras para conocer la melodía de los poemas seleccionados. Esta importante antología nos da corridos históricos, revolucionarios, del movimiento agrarista, de la revolución cristera, políticos, de carácter lírico, de fusilamientos, de valientes, de bandoleros, carcelarios, de raptos, persecuciones, alevosías y asesinatos, de parricidios, de maldiciones, de fatalidad, coplas, cantares y jácaras, de tragedias pasionales, de accidentes y desastres, de caballos, de toreros, religiosos, bíblicos y de índole moral, en elogio de las ciudades y de asuntos varios.

²⁵ José Miranda y Pablo González Casanova. *Sátira anónima del siglo XVIII*, México: FCE, 1953. p. 43.

Dos años después, en 1956, Vicente T. Mendoza elabora para el Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana un repaso histórico con fragmentos de diversos corridos, que hablan de ese lapso épico. El título: *El corrido de la Revolución mexicana*.

De nuevo don Vicente realiza, en 1957, una magna obra: *Glosas y décimas de México*, bajo el rubro del FCE. "Los documentos que aquí se consignan pertenecen a dos fuentes: una impresa, escrita por ingenios letrados conocedores de la escuela clásica española, y otra oral conservada eventualmente en colecciones manuscritas o en la memoria."²⁶ Al final del volumen nos da los documentos de donde fueron recopilados, los lugares donde se guardan y el nombre de algunos informantes. Su clasificación, muy al estilo del autor, es variada y prolija, por lo que sólo mencionaré algunos de sus temas. Así, tenemos glosas y décimas de adivinanzas y religiosas, de calamidades y ajusticiados, de centralistas y federalistas, de las guerras de Reforma, la Intervención y el Imperio, de ingratitud y abandono, de borrachos y animales, de celos, ausencia y decepción, etc.

Parece que sólo Vicente T. Mendoza se encargaba de compilar poesía popular en esos tiempos, pues de 1961 es *La canción mexicana*, ingente recopilación bajo el sello de la UNAM, que va desde expresiones indígenas y españolas -precolombinas y virreinales-, canciones rancheras, románticas y sentimentales, regionales y ciudadinas, de serenatas y despedidas; habaneras, valeses, chotis, mazurcas, redovas; báquicas o de ebriedad, etc.

En 1962, y para el INEHRM, Armando de María y Campos realiza, en dos tomos, *La Revolución mexicana a través de los corridos populares*. Esta monumental obra, tal vez la más completa en su género, contiene, en su primer volumen, corridos del siglo XIX dedicados a Hidalgo, Heraclio Bernal, Porfirio Díaz y otros caudillos; un segundo apartado nos da la campaña, presidencia y muerte de Madero; sigue con los que hablan de Emiliano

²⁶ Vicente T. Mendoza. *Glosas y décimas de México*, México: FCE, 1957. p. 7.

Zapata, Victoriano Huerta, de la intervención norteamericana en Tampico y Veracruz, de Francisco Villa y Venustiano Carranza. En el segundo volumen, los corridos se refieren a Álvaro Obregón, al fin trágico de generales y hombres ilustres (entre los que destacan Felipe Ángeles, Joaquín Amaro, Benjamín Argumedo, David Berlanga y Lucio Blanco), a Plutarco Elías Calles, al agrarismo y obrerismo, a la guerra cristera, a la rebelión contra Pascual Ortiz Rubio, al movimiento social anarquista, a Lázaro Cárdenas y los siguientes presidentes de la República hasta llegar a Adolfo López Mateos. Una interesante variante: algunos impresos de la época revolucionaria en facsimilar, que sirven como marco a algunos de los capítulos.

En 1964, don Vicente T. Mendoza refunde *El corrido mexicano*, pero en edición especial para la UNAM, con el título de *Lírica narrativa de México*. El contenido temático es el mismo que el enunciado atrás.

Ya en 1970, de nuevo las luchas de 1910 dan tema a una compilación. Ahora es Alejandro Gómez Maganda el encargado de realizarla para el Instituto Mexicano de Cultura: *Corridos y cantares de la Revolución mexicana*. Contiene además, las biografías de los personajes que inspiraron los corridos y una lexicografía.

Otra magnífica y opima recopilación de la poesía popular mexicana constituye el *Cancionero folklórico de México*. Publicado en cinco tomos en 1975, nos entrega una buena cantidad de canciones populares que ha transmitido la memoria colectiva, desde tiempos remotos, en comunidades, pueblos y ciudades. Esta obra monumental fue dirigida por Margit Frenk, y está dividida en "Coplas del amor feliz" (t. I), "Coplas del amor desdichado y otras coplas de amor" (t. II), "Coplas que no son de amor" (t. III), y "Coplas varias y varias canciones" (t. IV). El último tomo está conformando por una antología de cien canciones folclóricas, el glosario y los índices.

Cuauhtémoc Esparza Sánchez compila *El corrido zacatecano* en 1976, particularmente interesante porque nos da múltiples fotografías de los personajes —me sorprendió en especial ver a la infortunada Belén Galindo y su asesino esposo—, impresos originales y explicaciones históricas (algunas recogidas de viva voz) que completan la narración de los corridos.

En 1977, Andrés Henestrosa con su *Espuma y flor de corridos mexicanos* nos entrega cincuenta y nueve composiciones, desde versiones de romances españoles como *Martina* o *Delgadina*, hasta los de chinacos y caudillos liberales durante la intervención francesa, sin olvidar la Revolución. Además, intercala dos corridos de impresión reciente que hablan de Diego Rivera y el partido comunista.

La editorial Costa-Amic recupera, en 1977, los trabajos de Jesús Romero Flores al publicar *Corridos de la Revolución mexicana*. Supongo que es la misma obra de 1939 o 1941.

En dos tomos, en 1979, aparece un *Cancionero mexicano* impreso por Libro-mex, del que sólo logré consultar el segundo, donde se menciona a Armando Jiménez como el culpable de ambos volúmenes. Las canciones van ordenadas alfabéticamente, según el título.

De Humberto Aguirre Tinoco y de 1983 son los *Sones de la tierra y cantares jarochos*. Su primera parte se refiere a los sones y cantares; la segunda, a coplas, mudanzas y décimas en coplas; y la tercera, a décimas para el zapateado, aunque no hay anotaciones musicales.

Patrocinada por el INBA y la SEP, surge en 1985, la *Breve colección de canciones insurgentes, pasquines, fábulas, sonetos y otros romances ejemplares*, que en su largo título nos define perfectamente sus alcances: poesía popular de las luchas por la Independencia,

anónimas, salvo las fábulas, creaciones de “El pensador Mexicano”, Juan Nepomuceno Troncoso y Luis de Mendizábal.

De Mercedes Díaz Roig y Aurelio González es el *Romancero tradicional de México*, recopilación de fuentes orales en distintas regiones de la República. Se recogen las numerosas variantes que genera la tradición oral de antiguos romances castellanos, novohispanos y de la época independiente. Se dan también los nombres de los informantes y sus lugares de origen. Publicado en 1986.

La Secretaría de Educación Pública edita, en 1987, el *Cancionero popular mexicano* en dos grandes tomos. La selección, recopilación y textos explicativos corren a cargo de Mario Kuri-Aldana y Vicente Mendoza Martínez, quienes compilan boleros, corridos, chilenas, huapangos, sones jarochos, vales, y composiciones rancheras, infantiles, románticas, de la trova yucateca, etc. Esta obra ha alcanzado un número elevado de reimpresiones. Destaca también la introducción que constituye un repaso histórico de la canción popular en nuestro país.

De 1989 y de Antonio Avitia Hernández tenemos los *Corridos de Durango*. Los más antiguos se remontan a la época de la Reforma; los más recientes, al movimiento estudiantil de 1966. Se añaden canciones populares y cardenches. Aunque Avitia no nos explica el significado de tan extravagante palabra, yo logré –modestia aparte– conocerlo, más por casualidad que por verdadera voluntad, por lo que añadiré que son canciones de la comarca lagunera, que se cantan a tres voces, pero –y he ahí lo curioso del asunto– no llevan ninguna clase de acompañamiento instrumental, es decir, el trío canta a capela.

Gilberto Vélez reúne los *Corridos mexicanos*, con 250 composiciones, de las que cincuenta cuentan con las partituras para acompañarlas con guitarra. Su clasificación es muy semejante a la de Vicente T. Mendoza en las obras citadas arriba. La edición que

consulté era la tercera; y el año, el de 1990. No señalaba cuándo se habían realizado las dos anteriores.

Así cantaban la Revolución de Catalina H. de Jiménez es de 1991. Sólo diré que la autora nos da un extenso estudio histórico, la letra de cincuenta y tres corridos con el lugar donde se imprimió o el nombre del informante, y menciona si se conoce al autor. Casi todos fueron recogidos en el estado de Morelos o de hojas volantes, como las famosamente impresas por Vanegas Arroyo.

La última antología de poesía popular que registraré en este trabajo es *El que come y canta... Cancionero gastronómico de México*, en dos tomos editados por el CNCA, con Aline Desentis Otálora como compiladora y publicado en 1999. La autora recoge coplas, canciones, albures, etc., que utilizan alimentos y bebidas en forma metafórica, refiriéndose al amor, a la vida cotidiana, a los refranes que muestran toda la sabiduría popular a través de la comida. Un verdadero banquete para los que gustan de la cocina y las palabras. Sus secciones son: De la tierra a la cocina, El menú, La comida, Las bebidas y La manera de tomar el taco.

OBLIGADA CONCLUSIÓN

La recopilación de poemas es ya una añeja costumbre literaria, que nos remontaría a las grandes culturas antiguas, desde Mesopotamia y Egipto, hasta la India y Persia, sin olvidar los *Salmos* y *Proverbios* de la Biblia, y la *Antología griega*. Algo de mágico hay en los versos de cualquier idioma, para que permanezcan en la memoria y en la tradición escrita de los pueblos, que los guardan celosamente como parte esencial de su patrimonio cultural. No sé si el tiempo sea el creador de las mejores antologías, como muchas veces se ha expresado. Creo sinceramente que ese mismo tiempo destruye grandes obras por medio de guerras devastadoras o pavorosos incendios como el que se llevó la biblioteca de Alejandría o las obras del Infante don Juan Manuel; como no dejó piedra del Coloso de Rodas, ni palabras de la *Comedia* de Aristóteles. A veces pienso que todo el arte que ha llegado a nuestras manos es más obra del azar o la casualidad, que de la voluntad humana por conservarlo. Son tristemente célebres las destrucciones que, por motivos religiosos o políticos, se han realizado a lo largo de la historia. Los ejemplos propios infortunadamente abundan: la conquista española que nos dejó escasas muestras de arte prehispánico, la Reforma que arrasó con conventos e iglesias en el siglo XIX, el ansia de modernidad del siglo XX que derrumbó –y aún hoy lo hace– mansiones y casas, cuyo único pecado fue el haber pasado de moda.

He ahí el porqué antólogos o antologadores, seleccionadores, compiladores y demás excéntricos individuos se preocupan por rescatar poemas, con la idea de que merecen permanecer en la ingrata memoria de los hombres (quién eres tú, lector que dentro de cien años descifrarás con tus ojos los versos de los muertos). El afán de trascendencia humano –

OBLIGADA CONCLUSIÓN

La recopilación de poemas es ya una añeja costumbre literaria, que nos remontaría a las grandes culturas antiguas, desde Mesopotamia y Egipto, hasta la India y Persia, sin olvidar los *Salmos* y *Proverbios* de la *Biblia*, y la *Antología griega*. Algo de mágico hay en los versos de cualquier idioma, para que permanezcan en la memoria y en la tradición escrita de los pueblos, que los guardan celosamente como parte esencial de su patrimonio cultural. No sé si el tiempo sea el creador de las mejores antologías, como muchas veces se ha expresado. Creo sinceramente que ese mismo tiempo destruye grandes obras por medio de guerras devastadoras o pavorosos incendios como el que se llevó la biblioteca de Alejandría o las obras del Infante don Juan Manuel; como no dejó piedra del Coloso de Rodas, ni palabras de la *Comedia* de Aristóteles. A veces pienso que todo el arte que ha llegado a nuestras manos es más obra del azar o la casualidad, que de la voluntad humana por conservarlo. Son tristemente célebres las destrucciones que, por motivos religiosos o políticos, se han realizado a lo largo de la historia. Los ejemplos propios infortunadamente abundan: la conquista española que nos dejó escasas muestras de arte prehispánico, la Reforma que arrasó con conventos e iglesias en el siglo XIX, el ansia de modernidad del siglo XX que derrumbó —y aún hoy lo hace— mansiones y casas, cuyo único pecado fue el haber pasado de moda.

He ahí el porqué antólogos o antologadores, seleccionadores, compiladores y demás excéntricos individuos se preocupan por rescatar poemas, con la idea de que merecen permanecer en la ingrata memoria de los hombres (quién eres tú, lector que dentro de cien años descifrarás con tus ojos los versos de los muertos). El afán de trascendencia humano —

nos diría Unamuno- es infinito, y en ese deseo es bueno elaborar antologías que permitan, a los seres de otros tiempos y mentalidades, conocer a los hombres y sus versos de siglos o décadas anteriores. Si esto es así, una compilación de poemas es más que un simple muestrario: también nos lega los ideales literarios de una época, representada por el criterio -acertado o no- del seleccionador. Lo curioso es que, en no pocas ocasiones, esas recopilaciones poéticas son lo único que nos queda de una etapa determinada -recordemos la *Antología griega*, los *Romanceros* y *Cancioneros* de los siglos XIV y XV y las *Flores de varia poesía* o *Los cantares mexicanos*-, y quedan como veros modelos de lejanos tiempos y pensamientos (aunque no hay ninguna prueba que nos garantice que éstos eran los poemas dignos de conspicua permanencia).

Aquí tenemos, pues, la importancia de las antologías poéticas en la historia de la literatura: presentar la producción de un periodo determinado, con la cual podemos a nuestra vez, recaudar estilos, sensaciones y creencias literarias de esos tiempos.

Lo dicho anteriormente es mucho más claro en las que llamamos antologías históricas, que intentan abarcar etapas (*Poetas novohispanos* de Alfonso Méndez Plancarte, *Poesía mexicana del siglo XIX* o la *Antología del Modernismo* de José Emilio Pacheco y la *Antología del Centenario* de Urbina, Rangel y Henríquez Ureña), o toda la poesía nacional (*Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas* de Antonio Castro Leal, *Vuelo de palabras* de Juan Coronado o la *Poesía mexicana* de Francisco Montes de Oca), y en las que se recogen la poesía indígena prehispánica y la poesía popular y folclórica.

Aunque el resto de las antologías no escapa de este interés de preservación poética, se diferencian de las históricas en sus fines y tendencias. Las de coleccionista sólo se fijan en la poesía hecha unas décadas atrás, de la cual se sienten legítimos herederos y con la autoridad de juzgarla, como un hijo adolescente a sus padres. Por eso no resulta extraño que

la famosísima de Jorge Cuesta incluya poetas del Modernismo y termine con los poetas de la futura revista *Contemporáneos*. Lo mismo sucede con *Poesía en movimiento* que arranca con Tablada y López Velarde (no olvidemos que su orden cronológico va de lo más reciente a lo más antiguo), o en las dedicadas a las poetisas mexicanas, que no retroceden hasta Sor Juana, sino hasta María Enriqueta, a la que consideran precursora.

Las de nuevos valores, las de difusión y las estatales tienen en común sus fines propagandísticos, sin perder sus intenciones de rescate. Se distinguen en que las de nuevos valores atienden a los poetas jóvenes; las de difusión, a los bardos más asimilables a públicos específicos, ya sea populares o de clase media; y las estatales, a los nacidos en determinados estados y ciudades de la República.

No quisiera caer en verdades de Perogrullo o en clasificaciones exhaustivas, pero son necesarias algunas consideraciones más. Podría hablarse de antologías generacionales (como la de Evodio Escalante que recopila a los poetas de 1950-1959, o *La rosa de los vientos* de Francisco Serrano), pero el incluir datos biográficos y los libros publicados por los autores, así como un breve análisis o comentario de sus versos, las convierte en ediciones de coleccionista, pues muestran el deseo de preservar a poetas que han alcanzado cierto reconocimiento dentro del mundo literario.

En cuanto a las de difusión, encontramos algunas tendencias temáticas que unifican nuestro criterio. Es decir, hablar de la poesía romántica, o de los poemas patrióticos, o de versos en alabanza a la Ciudad de México o Veracruz, o de las lágrimas, o del bestiario, etc., expresa claramente sus perspectivas de propaganda, más que el anhelo de conservar la historia poética o las obras de los poetas.

Dentro de todas las antologías estudiadas existen algunas que, por su calidad y originalidad, sirvieron como modelo a las posteriores. Podría decirse que el siglo XX

contempló cierta evolución en la materia, y paulatinamente creó formatos y mejoras . Así, la *Antología del Centenario*, de 1910, señala el camino a muchas de las recopilaciones siguientes, al dar un estudio erudito de la época de Independencia, las biografías y obras de los autores. La *Antología de la poesía mexicana moderna* de Jorge Cuesta, en 1928, aunque elimina absurdamente (ya se perfilaba el pensamiento de que lo importante eran las obras y no la vida de los autores) las referencias biográficas, es la primera que comenta o analiza los versos y estilo de los poetas, coloca la bibliografía exacta de sus publicaciones y anota el libro del cual proceden los poemas seleccionados. *Laurel*, de 1941, tiene como novedad el reunir dos poetas mexicanos y dos españoles para elaborar una compilación, y da una introducción bien documentada. En los *Poetas jóvenes de México*, Jesús Arellano sólo añade el día, el mes y el año de nacimiento de los poetas. En este sentido, *Poesía en movimiento*, de 1966, aprovecha todos estos detalles para elaborar una célebre recopilación con un magnífico prólogo, y numerosos poetas expuestos con precisión y sapiencia. Lo mismo sucede con la *República de poetas* de 1985, que es la única que ha agregado la fotografía de cada bardo. Ya que hablamos de fotografías, quisiera alabar las tomadas por Rogelio Cuéllar para el volumen *De frente y de perfil. Semblanza de poetas* de Miriam Moscona, con entrevistas personales que nos muestran la vida cotidiana de los grandes creadores de versos que nacieron o viven en nuestro país.

Una última mención honorífica entre tantas y tantas antologías. Se trata de *Ómnibus de poesía mexicana* de Gabriel Zaid, por incluir poesía indígena, poesía popular, letras de canciones desde tiempos novohispanos, adivinanzas, etc., aunque descuide un tanto la poesía culta de nuestro siglo.

A continuación un cuadro de las antologías poéticas del siglo XX con la clasificación que me he atrevido a sugerir.

DÉCADAS	Nº ANT.	HISTÓRICAS	COLECCIONISTA	NUEVOS VALORES	DIFUSIÓN	ESTATALES
1901-1910	2	1				1
1911-1920	4	2	2			
1921-1930	6	2	1	1		2
1931-1940	4		3			1
1941-1950	14	4	1	1	3	5
1951-1960	11	2	3	3	2	1
1961-1970	21	10	3		7	1
1971-1980	22	3	3	5	11	
1981-1990	24	7	9	6	1	1
1991-2000	34		5	5	10	14
TOTALES	142	31	30	21	34	26

Unas últimas consideraciones a partir de este cuadro. No resulta extraño que la etapa de la Revolución y su consolidación (1910-1940) presente escasas antologías, en un país más preocupado por cuestiones políticas y de reconstrucción después de una terrible guerra, que por aspectos artísticos. Con la paz, el número de antologías se incrementó gradualmente, tomando en cuenta que, a mayor población, existe un mayor número de lectores potenciales. En las antologías históricas vemos un clímax en la década de 1961-1970, que

tal vez demuestre el avance intelectual de un pueblo que recibía con plenitud los beneficios educativos propugnados por la Revolución, y que, en cierta forma, propició el movimiento estudiantil de 1968. Durante el gobierno de Luis Echeverría, por razones políticas, todo el sistema educativo se transformó: los programas para primarias y secundarias se modificaron, y se expulsó a los estudiantes de preparatoria y vocacional del centro de la ciudad. El deterioro lo vivimos hoy todos los que impartimos clases a una juventud que, aunque parezca increíble, apenas sabe leer. Por eso es preocupante ver que en la última década del siglo XX no existe ninguna antología histórica, y sí bastantes de difusión, que atienden más a temas específicos –más asimilables-, y no a una visión general.

Como se ve en el esquema, las de coleccionista guardan un equilibrio, hasta las décadas de 1981-2000, lapso que corresponde a los poetas nacidos a partir de 1940, quienes así se convierten en los autores más antologados de nuestra historia: catorce publicaciones en sólo veinte años.

Es natural que las de nuevos valores sean las de menor representación, no sólo porque los editores prefieren poetas ya establecidos, que puedan aportarles ganancias; sino también porque la juventud carece de fondos monetarios para divulgarse a públicos extensos.

El crecimiento desmesurado de las antologías estatales en las dos décadas finales (recordemos que las anteriores fueron esfuerzos individuales de gente avecindada en la Ciudad de México), tal vez sea índice de la descentralización que hoy sufre –o disfruta- el país, como lo demuestran también los premios literarios y encuentros de escritores por los distintos rumbos de la República. Si a esto aunamos el hecho de que en este trabajo no compilamos antologías publicadas –y hartas son- fuera de esta megalópolis, veremos que los estados viven un auge editorial sin precedentes.

BIBLIOGRAFÍA

GENERAL

- Barberena Blázquez, Elsa (coord.). *Literatura mexicana: fuentes de información*, México, UNAM, 1997.
- Blanco, José Joaquín. *Crónica de poesía mexicana*, México, Katún, 1983.
- _____. *La literatura en la Nueva España. Conquista y nuevo mundo*, México, Cal y Arena, 1989.
- Buxó, José Pascual. *Impresos novohispanos en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos de América*, México, UNAM, 1994.
- Martínez, José Luis. *Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949*, México, CNCA, 1990 (Lect. Mex., 3° serie, 29).
- Medina, José Toribio. *La imprenta en México (1539-1821)*, t. I, II y III, México, UNAM, 1989.
- Moreno Rivas, Yolanda. *Historia de la música popular mexicana*, México, CNCA/Alianza, 1989.
- Zaid, Gabriel. *Cómo leer en bicicleta*, México, Joaquín Mortiz/SEP, 1986 (Lect. Mex., 2° serie, 62)

ÉPOCA PREHISPÁNICA

- Garibay, Ángel María. *Épica náhuatl*, México, UNAM, 1945 (BEU, 51).
- _____. *La literatura de los aztecas*, México, Joaquín Mortiz, 1954.
- _____. *Poesía indígena de la altiplanicie*, México, UNAM, 1940 (BEU, 11).
- _____. *Poesía náhuatl*, 3 T., México, UNAM, 1964, 1965, 1968.
- León-Portilla, Miguel. *Literaturas de Mesoamérica*, México, SEP, 1984.
- _____. *Quince poetas del mundo náhuatl*, México, Diana, 1994

NUEVA ESPAÑA

- Beristáin de Souza, José Mariano. *Cantos de las musas mexicanas...*, México, Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1804.
- Buxó, José Pascual. *Arco y certamen de la poesía mexicana*, Xalapa, Univ. Ver., 1959.
- Flores de baria poesía*, México, SEP, 1987.
- Méndez Plancarte, Alfonso. *El código Gómez de Orozco*, México, Imp. Univ., 1945.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Triunfo parténico*, México, Xóchtitl, 1945.

SIGLO XIX

- El Parnaso mexicano (Los trovadores de México)*, México, Maucci ed., 1905.
- Vigil, José María. *Poetisas mexicanas*, México, Sec. de Fomento, 1893.

SIGLO XX

Para este siglo mencionaré las antologías siguiendo mi clasificación. Con un asterisco señalaré aquéllas que no han podido ser consultadas directamente.

ANTOLOGÍAS HISTÓRICAS

- Carballo, Emmanuel. *Poesía mexicana del siglo XIX*, México, Diógenes, 1984.
- Castro Leal, Antonio. *La poesía mexicana moderna*, México, FCE, 1953 (Letras mex.).
- _____. *Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas*, México, Porrúa, 1945.
- Coronado, Juan. *Vuelo de palabras. Antología poética mexicana*, México, EOSA, 1986.
- Chumacero, Alí. *Poesía romántica*, México, UNAM, 1973 (BEU, 94).
- Dauster, Frank. *Poesía mejicana*, Zaragoza, Ebro, 1970.
- Elizondo, Salvador. *Museo poético*, México, UNAM, 1974.
- García Gutiérrez, Jesús. *La poesía religiosa en México (siglos XVI a XIX)*, México, Cultura, 1919.
- González Guerrero, Francisco. *Sonetos mexicanos*, México, Chapultepec, 1945.
- Gussinye, Miguel. *Antología de la poesía mexicana*, México, Azor, 1971.
- Hadman, Ty. *Breve historia del haikú en la lírica mexicana*. México, Domés, 1987.
- *Jaramillo Levi, Enrique. *Poesía erótica mexicana 1889-1980*, México, Domés, 1982.
- La pajarita de papel*, México, INBA, 1965.

- Martínez Ocaranza, Ramón. *Poesía insurgente*, México, UNAM, 1970 (BEU, 94).
- Méndez Plancarte, Alfonso. *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, México, UNAM, 1991 (BEU, 33).
- _____, *Poetas novohispanos. Segundo siglo (1621-1721)*, 2 T., México, UNAM, 1994 (BEU, 43 y 54).
- *Millán, María del Carmen. *Poesía romántica mexicana*, México, Libro-mex, 1957.
- _____, *Poesía de México. De los orígenes a 1880*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- Montes de Oca, Francisco. *Poesía mexicana*, México, Porrúa, 1986 (Sepan cuantos, 102).
- Novo, Salvador. *Mil y un sonetos mexicanos*, México, Porrúa, 1977 (Sepan cuantos, 18).
- Pacheco, José Emilio. *Antología del Modernismo*, 2 T., México, UNAM, 1970 (BEU, 90 y 91).
- _____, *La poesía mexicana del siglo XIX*, México, Emp. Editoriales, 1965.
- _____, *Poesía mexicana I: 1810-1914*, México, Promexa, 1979.
- _____, *Poesía modernista. Antología general*, México, SEP/UNAM, 1982 (Clásicos americanos, 39).
- Panero, José Luis. *Poesía mexicana contemporánea. Una selección*, Bogotá, Circulo de Lectores, 1982.
- *Parnaso de México. *Antología general de poetas mexicanos*, México, Porrúa, 1921.
- Schneider, Luis Mario. *Homenaje a los Contemporáneos. Antología poética*, México, INBA/SEP, 1979.
- Urbina, Luis G. et al. *Antología del Centenario*, México, SEP, 1985.
- _____, **Las cien mejores poesías mexicanas*, México, Porrúa.
- Wöhl Patterson, Helen. *Lira mexicana. Song of Mexico*, México, INBA, 1964.
- Valdés, Octaviano. *Poesía neoclásica y académica*, México, UNAM, 1978 (BEU, 69).
- Zaid, Gabriel. *Ómnibus de poesía mexicana*, México, Siglo XXI, 1980.

ANTOLOGÍAS DE COLECCIONISTA

- Aguinaldo poético*, México, INBA, 1956.
- Álvarez, Griselda. *10 mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, México, DDF, 1974.
- Antología de becarios 1951-1966*. México, Centro mex. de escritores, 1968.
- Antología de poetas modernos de México*, México, Cultura, 1920.
- Arellano, Jesús. *Poetas jóvenes de México*, México, Libro-mex, 1955.
- Aub, Max. *Poesía mexicana 1950-1960*, México, Aguilar, 1960.
- Cansigno, Ivonne. *La voz de la poesía en México*, México, UAM/UAT, 1993.
- Castro Leal, Antonio. *Las cien mejores poesías mexicanas modernas*, México, Porrúa, 1939.
- Cohen, Sandro. *Palabra nueva. Dos décadas de poesía en México*, México, Premiá, 1981.
- Cuesta, Jorge. *Antología de la poesía mexicana moderna*, México, SEP/FCE, 1985 (Lect. Mex., 1º serie, 99).
- Escalante, Evodio. *Poetas de una generación 1950-1959*, México, Premiá/UNAM, 1988.
- *Estrada, Genaro. *Los poetas nuevos de México*, México, Porrúa, 1916.
- González de León, Jorge. *Poetas de una generación (1940-1949)*, México, UNAM, 1981.

- *Jaramillo Levi, Enrique. *125 mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, México, Promexa, 1981.
- Manca, Valeria. *Poesía erótica femenina en el México actual*, Xalapa, UAM/Un. Ver., 1989.
- Maples Arce, Manuel. *Antología de la poesía mexicana moderna*, Roma, Poligráfica tiberiana, 1940.
- Mondragón, Sergio. *República de poetas. Antología de poesía*, México, Martín Casillas, 1985.
- *Monsiváis, Carlos. *Antología de la poesía mexicana del siglo XX*, México, 1966.
- _____. *Poesía mexicana II: 1915-1979*, México, Promexa, 1979.
- Palley, Julian. *De la vigilia fértil. Antología de poetas mexicanas contemporáneas*, México, UNAM/UC, 1996.
- Paredes, Alberto. *Haz de palabras. Ocho poetas mexicanos recientes*, México, UNAM, 1999.
- Paz, Octavio et al. *Poesía en movimiento*, México, Siglo XXI, 1985.
- Poesía mexicana contemporánea*, México, El Nacional, 1939.
- Ruido de sueños. Noise of dreams*, México, El Tucán de Virginia, 1994.
- *Sandoval, Alejandro. *Ávidas mareas*, México, 1988.
- _____. *Veinte años de poesía: 1968-1987. Premios de poesía Aguascalientes*, México, Joaquín Mortiz, 1988.
- Serrano, Francisco. *La rosa de los vientos. Antología de poesía mexicana actual*, México, CNCA, 1992.
- Ulacia, Manuel, et al. *La sirena en el espejo. Antología de poesía 1972-1989*, México, El Tucán de Virginia, 1990.
- Valdés, Héctor. *Poetisas mexicanas*, México, UNAM, 1976.
- *Villaurrutia, Xavier, et al. *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, México, 1941.

ANTOLOGÍAS DE NUEVOS VALORES

- Ahora mismo hablaba*, México, UNAM, 1981.
- Años luz. Antología poética*, México, Plaza y Valdés, 1997.
- Bañuelos, Juan. *Topos hurraños*, México, CEMINHAC, 1987.
- Cabrera Jasso, Ciprián. *Antología de la poesía contemporánea de Tabasco*, México, SET, 1995.
- Carreto, Héctor. *Poetas de tierra adentro*, México, CNCA, 1991.
- Cross, Elsa, et al. *Poesía en la facultad (Antología)*, México, UNAM, 1992.
- Gómez Estrada, Grissel, et al. *No hay quinto malo*, México, UAM, 1997 (Molinos de viento, 119).
- Gomís, Anamari. *Cinco poetas jóvenes*, México, SEP, 1977.
- Iniciales. Antología poética*, México, Imp. Universitaria, 1954.
- Maroto. *Galería de poetas nuevos de México*, Breve fondo ed., 1994.
- Memorias. Quinto encuentro nacional de jóvenes escritores*, México, UNAM, 1986.

- Ocho poetas mexicanos*, México, Ábside, 1955.
Poesía 58, México, Ed. Culturales, 1958.
Poesía joven de México. Premios Lagos de Moreno. Antología, México, UNAM/INBA, 1981.
 Salazar Mallén, Rubén. *Poesía joven de México*, México, INJUVE, 1972.
Siete poetas. Poesía joven de Yucatán, México, Fondo ed. De Yuc., 1979.
Tarea poética, México, FONAPAS, 1980.
Tercer encuentro de poesía joven de la frontera norte, México, SEP, 1987.
 Treviño, Julio C. *Antología Mascarones*, México, Imp. Universitaria, 1954.
 Vallarino, Roberto. Primer encuentro de poetas y narradores de la frontera norte, México, SEP, 1986.
 Zaid, Gabriel. *Asamblea de poetas jóvenes de México*, México, Siglo XXI, 1982.

ANTOLOGÍAS DE DIFUSIÓN

- Acevedo Escobedo, Antonio. *Los cuatro poetas*, México SEP, 1944.
 Aguilar, Luis Miguel. *Poesía popular mexicana*, México, Cal y Arena, 1999.
Álbum de oro de la poesía mexicana, México, Ed. Mex. Unidos, 1971.
Álbum de oro de la poesía mexicana. T. II, México, Ed. Mex. Unidos, 1970.
 Andrade, Manuel. *Lágrimas de la poesía mexicana*, México, Juan Pablos, 2000.
Antología contemporánea de escritores y poetas del PCM, México, Cultura Popular, 1981.
 Aristides, César. *Bestiario inmediato. Muestra de poesía mexicana contemporánea*, México, Coyoacán, 2000.
 Bustos Cerecedo, Miguel. *La Ciudad de México en la poesía*, México, DDF, 1974.
 Campos, Marco Antonio. *Poemas sobre el movimiento estudiantil de 1968*, México, Pueblo Nuevo, 1980.
 Campos, Marco Antonio y Alejandro Toledo. *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*, México, UNAM, 1998.
 Coello, Leticia. *Rostros del Chulel (rostros del alma)*, México, Edamex, 1994.
 Forster, Merlín. *La muerte en la poesía mexicana*, México, Diógenes, 1970.
 Jáuregui, A. L. *Recitaciones patrióticas selectas*, México, Avante, 1972.
 Labastida, Jaime. *El amor, el sueño y la muerte*, México, IPN, 1969.
Lira mexicana. Antología de las mejores poesías de los mejores poetas, México, Pax, 1986.
 *Llorca, Alonso de. *El declamador mexicano*, México, Librería Ariel, 1947.
 Martínez, José Luis. *Nuevo declamador mexicano*, México, Libro-mex, 1980.
 Mendiola, Víctor Manuel. *Poesía en segundos*, México, Cal y Arena, 2000.
 Miquel, Miguel. *Los poetas van al cine*, México, Juan Pablos, 1997.
Nuevo declamador mexicano, México, Ed. Mex. Unidos, 1998.
 Ortiz Martínez, Dionisio. *Patria... te ofrezco mis poemas*, México, Diana, 1996.
 Pasquel, Leonardo. *Cantos a la ciudad de Orizaba*, México, Citlaltépetl, 1965.
 _____, *Cantos a Xalapa*, México, Citlaltépetl, 1972.
 _____, *Cantos a la ciudad de Veracruz*, 2 T., México, Citlaltépetl, 1973.
Poesía patriótica mexicana, México, Olimpo, 1962.

- Poesías patrióticas, folklóricas y 10 corridos de la Revolución*, México, Ed. Mex. Unidos, 1979.
- Puig Vitria, Manuel. *Poesías patrióticas mexicanas*, México, Divulgación, 1957.
- Ramírez Ayala, Roberto. *Declamador de México*, México, Ed. Mex. Unidos, 1973.
- Rodríguez, Armando. *Poesías patrióticas mexicanas*, México, Libro-mex, 1980.
- Romances de la guerra de Independencia*, México, SEP, 1945 (Bib. Enc. Popular, 71)
- Salinas Viniégras, Raúl. *Las cien peores poesías mexicanas de autores famosos*, México, Costa-Amic, 1971.
- Sanvicente, Norberto E. *Antología de poetas mexicanos*, México, San Cristóbal, 1960.
- Sittón, Elías Nahmad. *Poetas mexicanos modernos*, México, Letras vivas, 1999.
- Solis, Luisa Amada. *Poesías patrióticas y folklóricas*, México, Libro-mex, 1980.
- _____, *Poesía romántica mexicana*, México, Libro-mex, 1980.
- _____, *Cien poetas mexicanos*, México, Ed. Mex. Unidos, 1997.
- Vázquez, Claudio. *Poesía romántica mexicana*, México, Ed. Mex. Unidos, 1977.

ANTOLOGÍAS ESTATALES

- Alarcón, Lamberto. *Antología de poetas guerrerenses*, México, GEG, 1944.
- Andrade, Cayetano. *Antología de escritores nicolaitas*, México, ed. de autor, 1941.
- Antología de Tunastral*, México, José Yurrieta Valdés, 1967.
- Ariceaga, Alejandro. *Estado de México: donde nadie permanece. Poesía y narrativa (1690-1990)*, México, CNCA, 1991 (Letras de la República).
- Careaga Vileisid, Lorena. *Morelos: literatura bajo el volcán. Poesía y narrativa*, México, CNCA, 1991 (Letras de la República).
- Cortés Bargalló, Luis. *Baja California: piedra de serpiente. Prosa y poesía (siglos XVII-XX)*, México, CNCA, 1993 (Letras de la República).
- Cota, Raúl Antonio. *Baja California Sur: otro mar, otro desierto. Poesía, cuento y ensayo (1932-90)*, México, CNCA, 1991 (Letras de la República).
- Esquer, Ricardo. *Aguascalientes: estancias y senderos. Poesía, novela, ensayo y teatro (1850-1991)*, México, CNCA, 1993 (Letras de la República).
- Esquivel Pren, José y Filiberto Burgos. *Antología de poetas de Yucatán*, México, Nueva Cultura, 1946.
- Fiscal, María Rosa. *Durango: una literatura del desarraigo. Narrativa, poesía y ensayo (1829-1990)*, México, CNCA, 1991 (Letras de la República).
- Flores, Malva. *Chiapas: voces particulares. Poesía, narrativa y teatro (siglos XIX y XX)*, México, CNCA, 1994 (Letras de la República).
- Hernández Palacios, Esther y Ángel José Fernández. *Veracruz: dos siglos de poesía (XIX y XX)*, México, CNCA, 1991 (Letras de la República).
- Márquez Montiel, Joaquín. *Analecta de cien poetas de Puebla*, México, Jus, 1959.
- Martínez Sánchez, Fernando. *Innovación y permanencia en la literatura coahuilense. Narrativa, poesía y ensayo (1847-1991)*, México, CNCA, 1993 (Letras de la República).
- Mendoza, Leo Eduardo. *Sinaloa: lengua de tierra. Crónica, ensayo, narrativa, poesía y*

- Teatro (1539-1992)*, México, CNCA, 1995 (Letras de la República).
- Molina, Silvia. *Campeche: punta del ala del país. Poesía, narrativa y teatro (1450-1990)*, México, CNCA, 1991 (Letras de la República).
- Palomares, Justino M. *Lira duranguense*, México, ed. de autor, 1943.
- Ramírez, Francisco. *Florilegio de poetas y escritores oaxaqueños*, México, ed. de autor, 1927.
- Rocha, Gilda. *Sonora: un siglo de literatura (1936-1992)*, México, CNCA, 1993 (Letras de la República).
- Sandoval, Alejandro. *Poesía en Aguascalientes. Antología de poetas (siglos XIX y XX)*, México, Oasis, 1984.
- Santamaría, J. Francisco. *La poesía tabasqueña*, México, ed. de autor, 1940.
- Senderos. Antología de poemas*, México, SPAUNACH, 1993.
- Serrano Álvarez, Pablo. *Colima: en el camino de la literatura. Novela, cuento y poesía (1857-1992)*, México, CNCA, 1994 (Letras de la República).
- Torres, José de Jesús. *Antología de poetas laguenses*, México, Edamex, 1994.
- *Torres, Mariano de Jesús. *Parnaso michoacano. Antología de poetas michoacanos*, México, 1905.
- Treviño González, Emeterio. *Antología de poetas neoleoneseños*, México, SEP, 1930.

ANTOLOGÍAS DE POESÍA POPULAR Y FOLCLÓRICA

- Aguirre Tinoco, Humberto. *Sones de la tierra y cantares jarochos*, México, Premiá, 1983.
- Avitia Hernández, Antonio. *Corridos de Durango*, México, INAH, 1989.
- Campos, Rubén M. *El folklore y la música mexicana*, México, SEP, 1928.
- _____, *El folklore musical de las ciudades*, México, SEP, 1930.
- Cancionero mexicano*, 2 T., México, Libro-mex, 1979.
- Colín, Marco. *Corridos populares del Estado de México*, México, ed. de autor, 1952.
- Desentis Otálora, Aline. *El que come y canta... Cancionero gastronómico de México*, México, CNCA, 1999 (Lect. Mexicanas, cuarta serie).
- Díaz Rog, Mercedes y Aurelio González. *Romancero tradicional de México*, México, UNAM, 1986.
- Esparza Sánchez, Cuauhtémoc. *El corrido zacatecano*, México, INAH, 1976.
- Frenk, Margit (coord.). *Cancionero folklórico de México*, 5 T., México, Col. de México, 1975.
- Gómez Maganda, Alejandro. *Corridos y cantares de la Revolución mexicana*, México, Inst. Mex. de Cultura, 1970.
- H. de Jiménez, Catalina. *Así cantaban la Revolución*, México, CNCA/Grijalbo, 1991.
- Henestrosa, Andrés. *Espuma y flor de corridos mexicanos*, México, Porrúa, 1977.
- Herrera Frimont, Celestino. *Corridos de la Revolución*, Pachuca, Inst. Científico y Literario, 1934.
- _____, *Los corridos de la Revolución*, México, SEP, 1944 (BEP,).
- Kuri Aldana, Mario y Vicente Mendoza Martínez. *Cancionero popular mexicano*, 2 T., México, SEP, 1987.

- María y Campos, Armando de. *La Revolución mexicana a través de los corridos populares*, 2 T., México, INEHRM, 1962.
- Mendoza, Vicente T. *Cincuenta corridos mexicanos*, México, SEP, 1944.
- _____, *Glosas y décimas de México*, México, FCE, 1957.
- _____, *Lírica infantil de México*, México, FCE, 1980 (Letras mexicanas).
- _____, *El corrido mexicano*, México, FCE, 1976 (Popular, 139).
- _____, *La canción mexicana*, México, FCE, 1982.
- _____, *Lírica narrativa de México*, México, UNAM, 1964.
- _____, *El corrido de la Revolución mexicana*, México, INEHRV, 1964.
- Miranda, José y Pablo González Casanova. *Sátira anónima del siglo XVIII*, México, FCE, 1953 (Letras mexicanas).
- Molina Cardona, Mauricio. *Breve colección de canciones insurgentes, pasquines, fábulas, sonetos y otros romances populares*, México, INBA/SEP, 1985.
- Romero Flores, Jesús. *Corridos de la Revolución mexicana*, México, Costa-Amic, 1977.
- Vázquez Santana, Higinio. *Historia de la canción mexicana*, México, Talleres gráficos de la nación, 1931.
- Vélez, Gilberto. *Corridos mexicanos*, México, Ed. Mex. Unidos, 1990.